España Popular

PUBLICACION SEMANAL

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos, con fecha 28 de febrero de 1940

Gerente: Santiago Gilabert. Año XIV.—Núm. 662 | VIERNES 5 DE JUNIO DE 1953 | Redacción y Administración: Milán 40. Dep. 3—México, (6), D. F. | Ejemplar 50 Cs.

Nuestro pueblo reclama UN PACTO DE PAZ

UN clamor general de paz, que se concreta en la necesidad de un entendimiento entre las Cinco Grandes Potencias, para la solución pacífica de los problemas en litigio y la desaparición de la tensión internacional, se siente en todas partes. Desde que, a principios de diciembre del año pasado, se celebró en Viena el grandioso Congreso de los Pueblos por la Paz, ha cobrando nuevo impulso, bajo su aliento, la campaña mundial por un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias, como una forma precisa y viable, necesaria, del aseguramiento de la paz.

El Mensaje del Congreso de los Pueblos proponiendo a los gobiernos de las Cinco Grandes Potencias, la conclusión de ese Pacto, se ha convertido hoy día en una bandera de millones y millones de gentes sencillas. Los gobiernos de los países que forman el potente y cohesión campo de la paz, la democracia y el Socialismo, encabezados por la Unión Soviética, han confirmado una vez más la confianza y la esperanza de los pueblos, en su incesante lucha por la paz, al responder categóricamente con su aceptación a las propuestas del Congreso de los Pueblos por la Paz. De este modo, ese anhelo universal recibe poderoso refuerzo y se solidifican los indisolubles lazos de la consecuente política soviética de paz y de los países de democracia popular, con los intereses generales de la paz.

En los países gobernados por los agentes del imperialismo, se extiende como imperativa demanda la existencia del Pacto de Paz. En los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, se alzan nuevas voces que señalan a sus respectivos gobiernos el camino del entendimiento para asegurar la paz, y que piden que esos gobiernos sigan el limpio ejemplo de los gobiernos de la Unión Soviética y de la República Popular China, que se esfuerzan por la reunión y el acuerdo entre las cinco. La fórmula del entendimiento pacífico sobre las soluciones de fuerza, arraiga como la única que puede evitar grandes sufrimientos a la humanidad y permitir su desarrollo pacífico.

El propósito que guía a Eisenhower para celebrar una reunión con los primeros ministros de Inglaterra y de Francia en el presente mes, es un paso que los imperialistas dan para retrasar cuanto sea posible, si es que no pueden impedirlo, una verdadera Conferencia de Paz entre las Cinco Grandes Potencias, y de apagar las crecientes inquietudes de que dan muestra los socios europeos marshalizados. Es claro que la reunión convocada en las Bermudas tiene, junto a ese objetivo, el de engañar y falsear el verdadero sentimiento de los pueblos, y el de tramar entre sí nuevos impedimentos a la paz, uniformando su actitud para el día en que ya no puedan eludir la Conferencia con los gobiernos de la Unión Soviética y de China. En consecuencia, es claro también que la reunión dispuesta por los Estados Unidos puede dar lugar a una mayor tensión internacional, y no a su alivio; que puede dificultar la paz antes que preservarla.

ES natural que los principales enemigos de un Pacto de Paz, sean los más feroces y contumaces incendiarios de la guerra, aquellos que en la política de guerra basan su existencia presente y futura, y que con la preparación de la guerra multiplican ganancias y beneficios, manchados con la sangre y la explotación sin límite de las masas populares; aquellos que por medio del avasallamiento, y por la dominación imperialista, extienden los tentáculos de un poder odioso que los pueblos desean sacudirse. Por esa causa, la idea de la guerra y de la colonización extranjera, aparecen tan unidas como la idea de la paz y de la independencia nacional. El régimen franquista, régimen guerrero que permite y contribuye a la colonización norteamericana de España, se mueve como un activo saboteador de la posibilidad del Pacto de Paz, porque sabe que con la consolidación de la paz, sus días están contados, ante la lucha unida del pueblo, de la unión nacional de todos los patriotas, amantes de España y de su independencia.

Se insiste constantemente sobre el papel que España juega en los preparativos bélicos de los agresores angloyanquis y más trágicamente se precisa aún la misión que se le tiene asignada en caso de que triunfaran las sanguinarias ambiciones de los incendiarios de guerra. Preparando ese momento, los Estados Unidos se disponen a protocolizar su control sobre España y a apoderarse de sus bases estratégicas. Sus comisiones y agentes militares, que tienen en territorio español cuarteles y puestos de mando, se multiplican como hongos, lo mismo que las misiones militares inglesas, francesas, nazis y otras ensartadas en la maquinación de la guerra. "España, y no el río Elba ni París, —ha dicho recientemente la revista norteamericana "United Nations World— es hoy la base de la defensa de la Europa Occidental".

Mientras subsista la tensión internacional y las amenazas de guerra el franquismo se afanará por justificar su insufrible y cada vez más difícil existencia, como un régimen que está dispuesto a favorecer ese propósito imperialista de convertir nuestra patria en una principalísima base de guerra y agresión. La existencia y el encono de los conflictos en litigio significa una amenaza real para nuestro pueblo y para España entera. Es comprensible que si se resolviera de una vez y definitivamente el conflicto en Corea, terminando en ese asolado y heroico país, la guerra que hasta él han llevado los yanquis, cesaría inmediatamente la amenaza que pende sobre España de verse envuelta también en esa guerra para donde Franco ha anunciado ya el envío de contingentes militares. Hasta junto a las tropas mercenarias de los imperialistas franceses, que a sangre y fuego quieren impedir la independencia del Viet-Nam, aparecen grupos de combatientes franquistas, con grave amenaza de ser ampliados. Pero sobre todo, una conflagración mundial metería fuego a España por los cuatro costados, destruyéndola junto a millones de sus hijos.

PARA frustrar ese trágico destino, urdido en las mentes crueles de los franquistas, como forma de sostenerse en el poder, y por los imperialistas que sumen a sus propios países y a todos los por ellos gobernados en catastrófica situación, es necesario impulsar entre los españoles, en estos días en que se abren paso las posibilidades de paz, al mismo tiempo que se consuma la venta de España, la lucha por un Pacto de Paz. El Pacto de Paz significa la protección de España ante los peligros de destrucción atómica, significa salvar millones de vidas españolas, significa asestar un fuerte golpe a la política de guerra y provocación que sigue el franquismo, y así asestarlo a su esencia misma, a la causa de que todavía se mantenga en el poder un régimen fascista nado para la guerra.

Nuestro pueblo reclama un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias. Numerosas pruebas y testimonios hay de ello. Con motivo del Congreso de los Pueblos por la Paz, la voz del pueblo español se oyó junto a la de todos los pueblos. El apoyo de nuestro pueblo a esa gran lucha de la paz se basa en un supremo interés, común a España y a todos los pueblos. Es un deber de todos los patriotas, y en primer lugar de los comunistas, que han de marchar y marchan en las primeras filas luchar por un Pacto de Paz, inspirados y apoyados en los sagrados intereses de la paz para España y para el mundo, de la lucha por la independencia nacional y por las libertades democráticas.

LA "SOLUCION PACIFICA" DE DON DIEGO MARTINEZ BARRIO

por

FERNANDO CLAUDIN

Miembro del Buró Político del Partido Comunista de España

EL 14 de abril de este año, don Diego Martínez Barrio, Presidente de la República en el exilio, se dirigió a los españoles con una alocución, en la que se pronuncia abiertamente por la reconciliación con el franquismo.

He aquí los principales conceptos que se vierten en el texto de esa alocución:

"Los españoles **todos** (este subrayado y los siguen son míos. F. C.) —dice el señor Martínez Barrio, incluyendo en ese todos, a Franco y sus acólitos— tenemos ante la vista la imperiosa e ineludible tarea de buscar una solución a la **grave crisis** que sufre el país". Y dirigiéndose, en particular a Franco, apela a su patriotismo (!) y le dice que si "no quiere" o "no puede" entrar por la vía de la **"reconciliación general"**, "el servicio que le pide la nación es que **deje el paso libre"**.

A continuación, don Diego advierte a los jerarcas fascistas que si desatendieran sus requerimientos "prepararían una **catástrofe** que es evitable aún". La "catástrofe" sobrevendría porque... "Por los canales más hondos y ocultos circula constantemente la **protesta nacional** y aunque el caudal de tales aguas no sea visible, vivo está, y en algún momento podrá **surgir a flor de tierra, impetuoso y avasallador"**. Y agrega don Diego: "¿A quién interesa la posible futura **tragedia?"**

Por lo tanto la "catástrofe", la "tragedia", contra la que pone en guardia a los jerarcas fascistas el señor Martínez Barrio, es la perspectiva de que la creciente lucha del pueblo surja a flor de tierra, impetuosa y avasalladora.

Según don Diego esto conduciría "a una desgarradura material del cuerpo social", lo cual no interesa "ni a las clases conservadoras", "ni a la pequeña burguesía", "ni a las clases trabajadoras". Y don Diego agrega con énfasis: "¿A quién entonces? ¿A la Iglesia? ¿Al Ejército? Rechazo el desvarío".

Por lo tanto, concluye el señor Martínez Barrio, con "lógica" inapelable... **"La dictadura y sus órganos de poder tienen la urgida necesidad de facilitar la convivencia nacional"**.

A renglón seguido nuestro reconciliador ofrece sus servicios y los de toda la emigración republicana para lo que dispongan mandar "la dictadura y sus órganos de poder": "Ningún hombre representativo de la generación a que pertenezco obstaculizará los esfuerzos de la reconciliación"... "En Europa, América y Africa está la emigración preparada para el servicio **que se la pida**. Todo lo demás... vendrá **luego**, de añadidura".

¿Qué se deduce de todo lo expuesto?

Se deduce, en primer lugar, que el señor Martínez Barrio caracteriza la situación del país de grave crisis, y reconoce que la protesta nacional lleva trazas de hacerse impetuosa y avasalladora. Dicho más claro: que el régimen franquista está en crisis y corre el peligro de ser barrido por la lucha del pueblo.

Pero el señor Martínez Barrio, en lugar de congratularse, como republicano y demócrata que dice ser, de que las cosas tomen ese cariz, considera tal perspectiva como algo trágico y catastrófico. Consecuentemente, en lugar de saludar la lucha del pueblo y estimularla, el "presidente" de la República llama a deponer las armas y a reconciliarse con el enemigo.

Al mismo tiempo, como hemos visto, se dirige a Franco y a los jerarcas franquistas, apelando a su "patriotismo", para que faciliten la reconciliación y eviten así la "catástrofe" de que su régimen sea derrocado por la protesta nacional.

¿Qué significa la "reconciliación general"?

El señor Martínez Barrio no entra en muchos detalles sobre cuáles serían esas "facilidades" que "la dictadura y sus órganos de poder" deberían otorgar, pero en uno de los pasajes de su alocución dice que la "reconciliación" tiene que ir precedida de "un ambiente de tolerancia y libertad". Se deduce, por tanto, que las "facilidades" solicitadas por don Diego, de Franco y de los jerarcas franquistas, consisten en que éstos creen ese "ambiente de tolerancia" y **concedan** libertad al pueblo (!!!).

Resulta que el señor Martínez Barrio, no se ha enterado todavía (o hace como que no se ha enterado), de que la dictadura franquista y sus métodos fascistas de terror y esclavitud contra el pueblo, no han nacido por casualidad, ni existen por capricho, ni porque Franco y los generales franquistas sean más o menos "patriotas" que Espartero (Martínez Barrio presenta a éste como prototipo (!) de "patriotismo"); ni dependen de la mejor o peor voluntad de los jerarcas franquistas.

La dictadura franquista surgió y existe, honorable presidente porque en España hay una reducida minoría oligárquica de grandes latifundistas feudales y grandes capitalistas monopolistas, cuyos intereses y privilegios son **irreconciliablemente incompatibles** con los intereses de la inmensa mayoría del pueblo español y con los intereses nacionales de nuestra Patria.

Esa oligarquía es la que organizó y desencadenó la guerra civil contra el pueblo (con la ayuda de la intervención extranjera), para implantar la dictadura fascista. Y emprendió ese camino no por capricho, ni por ser menos "civilizada" o menos "moderna" que la oligarquía imperialista inglesa, francesa o americana —como pretenden ciertos "teóricos" de ocasión, del género del señor Araquistáin— sino porque en las condiciones **objetivas**, histórico-concretas, de España (la extrema agudización de las contradicciones sociales y económicas, provocada, principalmente, por la supervivencia en plena mitad del siglo XX de fuertes restos feudales en la economía del país, unido a un notable ascenso de la conciencia política y la organización del proletariado y los campesinos), esa oligarquía no podía seguir defendiendo sus privilegios por los métodos parlamentarios, democrático-burgueses.

Para salvar sus intereses de clase no le quedaba otro camino que arrojar por la borda las libertades democrático-burguesas, e implantar la dictadura fascista. Pero como no le bastaban sus propias fuerzas para esa empresa, tuvo también que arrojar por la borda la independencia nacional, e hipotecar España al imperialismo extranjero a cambio de la protección de este. Eso es lo que hizo.

Y si ésto es así (y si no es así debe usted demostrarlo), ¿qué sentido tiene, respetable señor Presidente, la "reconciliación general" con un régimen que tiene tal origen y tal carácter de clase?

¿La reconciliación del bracero agrícola y el campesino hambrientos, con los grandes latifundistas? ¿La reconciliación del obrero que no gana ni para dar de comer a sus hijos, con los grandes capitalistas monopolistas que obtienen anualmente decenas de millones de pesetas de beneficios? ¿La reconciliación de la pequeña burguesía, de los intelectuales, que apenas pueden mal vivir, con los magnates de la oligarquía financiera que se benefician de la ruina y la bancarrota creciente de esa pequeña burguesía comercial e industrial?

Una de dos: o usted, señor Martínez Barrio, piensa que los explotadores, arrepentidos de sus pecados, se han convertido en anacoretas; que los latifundistas están dispuestos a repartir voluntariamente sus tierras, y los grandes capitalistas monopolistas a renunciar graciosamente a sus dividendos, y por lo tanto ya no necesitan de los métodos fascistas de gobierno, en cuyo caso es que usted está mal de la cabeza. O la "reconciliación" significa que los obreros, los campesinos, los pequeños burgueses, todos los que viven de su trabajo, deben agachar la cabeza, resignarse, y en aras de la "paz civil", de la "convivencia racional", decirles a los terratenientes feudales y grandes capitalistas: señores, por favor, sigan explotándonos, sigan exprimiéndonos, no se preocupen. Incluso pueden concedernos algunas migajas de libertad y democracia que prometemos no utilizarlas contra ustedes. Nos servirán de solaz para el espíritu; ya que no comemos pan nos alimentaremos de frases liberales. Además, así nadie podrá decir en el extranjero que aquí hay una dictadura fascista, y ustedes podrán incorporar más fácilmente España al Bloque Atlántico y llevarnos cualquier día al matadero de una nueva guerra mundial, con lo que les quedaremos muy agradecidos.

Pero desgraciadamente para el señor Martínez Barrio, ni el pueblo español tiene vocación de borrego, ni los terratenientes y capitalistas españoles son tontos, ni las contradicciones sociales irreconciliables que desgarran a nuestro país pueden resolverse por otro medio que no sea una profunda revolución popular.

Por eso todos los intentos de "reconciliación" están condenados al fracaso. Y hay que decir que el señor Martínez Barrio ha cosechado ya algunos de esos fracasos. En 1933, como lugarteniente de Lerroux, y jefe del gobierno, llevó a la práctica la "reconciliación" con la reacción, presidiendo las elecciones que dieron el poder a la CEDA. En 1936 el 18 de julio, encabezó el gobierno que intentó la "reconciliación" (¡entonces ya!) con los sublevados franquistas. Este intento encontró una doble respuesta: por un lado, del pueblo, que se lanzó a la calle en Madrid, obligando a dimitir al gobierno capitulador. Por otro lado del general faccioso Mola, que le respondió a Martínez Barrio: "Si yo acordase con usted una transacción, habríamos los dos traicionado a nuestros ideales...

—Pasa a la Pág. 3 Col. 1a.—

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Informa desde España

Los campesinos de Vizcaya protestan

El día 7 de marzo tuvo lugar en el cine Gayarre de Bilbao una asamblea de pequeños campesinos productores de leche de la provincia de Vizcaya. El enorme ambiente de descontento que existe en éstos hizo que la asamblea se transformara en un acto de protesta contra los bandoleros franquistas.

El descontento que existe entre los campesinos vizcaitarras productores de leche subió de tono ante el nuevo saqueo que el fascista Riestra prepara contra ellos. Se trata de que en la provincia de Vizcaya los franquistas van a montar un monopolio lechero mediante la creación de una central lechera en Bilbao con lo que obligarán a todos los campesinos a entregar su producción de leche a dicha central. Este monopolio significa un nuevo negocio para los bandidos franquistas con el que se embolsarán más millones de pesetas cada año, millones que serán robados a los campesinos y al pueblo.

Y para que el negocio sea más redondo los franquistas quieren obligar a los campesinos a que aporten MIL PESETAS por cada vaca que tengan, alegando que dicha aportación es para construir el edificio de la central lechera en Bilbao.

La indignación que este nuevo saqueo ha producido entre los campesinos de la provincia de Vizcaya tuvo su estallido en la asamblea del cine Gayarre, donde los campesinos protestaron ruidosamente, llamando ladrones y atracadores a Riestra y a los otros mangoneadores falangistas de la provincia.

Ese es el camino, protestar, luchar y no dejarse robar por el bandido Riestra y los otros falangistas, negarse a pagar las MIL PESETAS y exigir y defender el derecho a vender libremente la leche.

Un ejemplo de solidaridad proletaria

La dirección de la fábrica "X", de Santurce (Vizcaya) sancionó días pasados a un obrero. La sanción consistía en privarle del salario de un día, a pretexto de no haber obedecido a la dirección de la fábrica.

Inmediatamente de conocida la actitud del patrono, todos los obreros, en solidaridad con su compañero, abandonaron el trabajo exigiendo que le fuese levantado el castigo. Esta reacción de los obreros en solidaridad con el compañero castigado, se explica porque ahora es muy frecuente el que por menos de nada los burgueses imponen a los obreros multas y castigos que se traducen en la pérdida de varios días de salario para el obrero o los obreros sancionados.

No aceptar los castigos ni las multas, defenderse frente a los atropellos de los burgueses, como han hecho estos obreros de la fábrica de Santurce, es la respuesta adecuada para cortar de raíz ese sistema impuesto por los franquistas de obligar a los trabajadores a intensificar las normas.

En la Pág. 4a.

Importante artículo de "Pravda"

"ACERCA DE LA SITUACION INTERNACIONAL"

Publicamos a continuación de esta nota el artículo "DOLORES IBARRURI Y NOSOTROS", del que es autor el veterano y destacado militante confederal Manuel Rivas, quien fué miembro del Comité Nacional de la C.N.T. y del Comité Peninsular de la F A I. El compañero Rivas expone en este artículo sus puntos de vista y opiniones sobre los cinco importantísimos artículos de nuestra camarada Dolores Ibárruri, que bajo el título común de "A LOS TRABAJADORES ANARQUISTAS" fueron publicados en los números del 646 al 650 de "ESPAÑA POPULAR".

En respuesta a este artículo que hoy insertamos, publicaremos en nuestros dos próximos números otros dos artículos de la camarada Dolores Ibárruri en los cuales nuestro Secretario General se refiere a las observaciones del compañero Rivas y hace una nueva e importante contribución al esclarecimiento de los problemas ideológicos y políticos, y es un valioso esfuerzo para encontrar un terreno adecuado al acuerdo entre las fuerzas obreras, que sea base y cimiento de la unidad de las fuerzas democráticas y antifranquistas para la lucha por la liberación de nuestro país.

Los dos artículos de la camarada Dolores llevan el rubro común de "RESPUESTA A UN ANARQUISTA", y es seguro que su sólo anuncio despertará desde ahora entre los trabajadores y todos los demócratas y antifranquistas españoles, el mismo interés que causaron aquellos que motivan el trabajo del destacado militante confederal que en seguida damos a conocer.

DOLORES IBARRURI Y NOSOTROS

por

Manuel Rivas

Me había propuesto hace tiempo, quizás años, no intervenir públicamente en el problema de unidad de la emigración española, ni insistir tampoco en la necesidad con que debió realizarse ésta en la Península Ibérica. Mejor sería decir que no debió haberse roto por caprichos o por falsas interpretaciones.

Un problema tan sencillo se transforma en complejo por desorbitadas e ilógicas pasiones. Nunca se debió romper lo que tantos triunfos nos dió a pesar de nuestra "derrota".

Los judíos supieron dominar al soberbio imperialismo inglés porque no perdieron la unidad ni el momento oportuno para lanzarse contra sus seculares enemigos. Nos aventajaron éstos en sagacidad y heroísmo. No ignoramos que nuestra militancia y nuestro pueblo es capaz de hacer más, mucho más, pero le faltó la unidad de acción al movimiento antifranquista y se quedó como una nave en el océano en pleno vendaval.

No quiero culpar a nadie ni nadie puede considerarse exento de culpa. Todos cometimos errores y éstos son los que hay que subsanar en el futuro. Es hora de reflexiones, de reflexionar todos. Alejarnos de pequeñas cosas, de resabios y heridas de nuestra lucha parada en España; es llegada la hora de meditar sobre el porvenir triste y sombrío que pesa sobre el pueblo español. El clima de relaciones entre nosotros, es duro y violento. Exteriorizar una opinión, equivale "ipso facto" a un adjetivo y a veces a algo peor.

Hay que superar esta situación y este desconcierto. Por el bien de nuestro pueblo y de nuestra lucha inclusive, debemos posponer lo que nos distancia y tomar como estandarte lo que nos hermana en la lucha común contra el franquismo. Debemos desligar la situación de España del maremágnum internacional. No mezclar nuestra lucha con la lucha de los demás. No ignoro que los exiliados españoles tenemos nuestras preferencias en el momento actual, pero este problema a pesar de su agudeza debe ser soslayado por completo para no levantar suspicacias de aquella gente que por imperativo de la situación necesitamos. Lo nuestro es nuestro y nosotros debemos arreglarlo. Es preciso que no quede nadie en el mundo que no sepa de forma fehaciente el gran crimen que se comete y se está cometiendo con el primer pueblo que dió la primera batalla al fascismo.

Yo no espero nada de las cancillerías, ni tampoco quiero ayuda, pero un deber moral, una obligación de decencia y honradez deben imponer en sus relaciones las democracias para con el dictador español. ¿Es mucho pedir? Si analizamos las razones, las múltiples razones que nos asisten, pronto llegaremos a la conclusión sin lugar a dudas de la desvergüenza de algunos hombres que manejan el tinglado de la política internacional.

Si los españoles refugiados y no refugiados, meditan y piensan con honradez en nuestra situación, pronto deducirán que nuestra lucha continúa y que no terminó con la expulsión física de nosotros de nuestro pueblo. La contienda en España actualmente debe ser de independencia para todos los antifranquistas honrados, ya que nuestro pueblo está supeditado a las imposiciones de potencias extranjeras que nos odian y nos odiaron siempre al través de la historia.

Si la unidad existió en España en plena contienda y se nos venció por la cobardía de algunos pueblos llamados liberales, ¿qué razones o altas razones pueden haber para que el movimiento de resistencia y ataque continúe dividido? ¿Es que acaso estamos conformes con la situación actual? ¿Es que aplaudimos sin reservas la inhumana represión de nuestros compañeros en España?

Yo sé que existen reservas mentales por parte de todos; no desconozco las intransigencias de unos y de otros, pero pese a todos y a cada uno, se impone un examen de conciencia y de rectitud en todos los sectores de la emigración española.

Con respecto a los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo de España no ha lugar a dudas ni deben desconocer la posición que tiene adoptada su Comité Nacional en el interior del país, pues claramente nos ha dicho a todos los que pertenecemos a ella que país o países que acepten la política del dictador español, no puede ser amigo de la auténtica España, ni pueden contar con ella para sus designios siniestros. Esto nos manifiesta que están contra cualquier país o países que quieren hacer de España una colonia que manejen a su capricho o antojo.

Una línea de conducta nos marcan e imponen a los que afortunadamente logramos escapar de las garras del fascismo franquista. Es indudable que la unidad es necesaria e imprescindible en estos momentos históricos. No obstante, para consolidar esta premisa y anhelo, se necesita un lenguaje mesurado, de comprensión y concordia entre todos nosotros, es decir: un lenguaje que no zahiera susceptibilidad ni de hombres ni de organizaciones.

Cada movimiento de la emigración española tiene sus lagunas, como asimismo sus lacras. Desconocer que se ha perdido para la causa española infinidad de militantes, sería cosa de negar lo que todos vemos constantemente. Esta pérdida por abandono o por deserción, nadie mejor para enjuiciarla que los propios movimientos en sí.

Nadie debe erigirse en rector de movimientos ajenos. Conste pues, que hablo de esta forma teniendo como norma o pretendiendo alejar todo aquello que pueda impedir la unidad. Es hora de abanconar rencillas que a nada bueno conducen.

La unidad no debe ser absorción de los demás sectores a determinado sector. No me quiero referir a ninguno y me refiero a todos. Debemos ir sin reservas mentales y con toda lealtad. La unidad debe ser recta, noble y leal, donde nadie se sienta absorbido ni en situación de inferioridad.

Nada debe entorpecer nuestros intentos unitarios si éstos reflejan la aquiescencia y la aprobación unánime de nuestro pueblo. Poco o nada debe importarnos que determinadas potencias sigan con su ceguera mental. Lo interesante es andar, no pararse.

El mundo vive un momento crucial para las libertades como

—Pasa a la Pág. 2 Col. 1a.—

GRAN ACTO

DE AFIRMACION ESPAÑOLA

POR LA SOBERANIA Y LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

POR LA PAZ

CONTRA LA ENTREGA DE ESPAÑA A UNA POTENCIA EXTRANJERA

Organizado por el Consejo Español de la Paz

VIERNES 12 DE JUNIO

A LAS 8 DE LA NOCHE

Sindicato de Telefonistas

VILLALONGIN núm. 50

Intervendrán, representando a los diversos sectores de la opinión española, entre otras, las siguientes personalidades:

DON JOSE GIRAL
DON MANUEL MARQUEZ
DON TOMAS BILBAO, Ex-Ministro
DON ADOLFO VAZQUEZ-HUMASQUE
WENCESLAO ROCES
IGNACIO FERRETJANS
DON MARTI ROURET
CORONEL ENRIQUE FLORES

Ha comenzado el Congreso Mundial de Mujeres

Hoy 5 de diciembre, habrá comenzado en Copenhague el III Congreso Mundial de Mujeres, convocado por la Federación Democrática Internacional de Mujeres, el cual fortalecerá aún más la amistad entre las mujeres de todos los países y contribuirá a intensificar la lucha por los derechos de la mujer y de la infancia, por la paz y la amistad entre los pueblos. Las mujeres españolas activas participantes en esa lucha, están representadas en este grandioso Congreso.

Lucha por las libertades democráticas

FIEL intérprete, defensor de los intereses nacionales, el Partido Comunista de España llamaba a la clase obrera y a todo el pueblo a luchar el 1o. de mayo por las libertades democráticas, por la República, que apoyada en el pueblo saque a nuestro país de la situación de ruina y de miseria en que se encuentra, impulse el renacer de nuestra patria y restablezca la convivencia entre los españoles.

La libertad y la democracia constituyen un viejo objetivo de nuestro pueblo. Porque vieja es la necesidad económica y social de que España se desarrolle por cauces democráticos. Ya en 1812 fueron condensadas en la Constitución de Cádiz las aspiraciones democráticas de una España que se alzaba contra el absolutismo feudal culpable de la invasión napoleónica, responsable de su ruina y de su postración nacional. Ocho años más tarde, en 1820, el heroico general Riego encabezaba los sectores democráticos del ejército y encendía la llama de la insurrección popular por el establecimiento de la Constitución democrática. El Himno de Riego, nacido del deseo legendario de libertad, es hoy el himno republicano que millones de españoles llevan en su corazón en la lucha contra el franquismo. A Riego, el Empecinado, Mina el Mozo y tantos otros patriotas que dieron sus vidas en la lucha para abrir a España el camino del progreso y la democracia, siguieron los constitucionalistas que dejaron en los capítulos de la historia héroes como Mariana Pineda y mártires como los asesinados y empar dados por la reacción.

Desde 1873 en que por vez primera fué establecida la República, hasta 1931 en que fué derrocada por segunda vez la monarquía borbónica, el pueblo luchó sin descanso por la democracia. Era una lucha de grandes huelgas, de manifestaciones, de choques con las fuerzas armadas de la monarquía, de millares de protestas parciales y generales en que los trabajadores y demócratas de nuestro país, junto a sus reivindicaciones económicas, exigían la libertad de asociación y de prensa, la solución a los problemas del campo, el respeto a los derechos nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia, la soberanía y la libertad de España. El 16 de febrero de 1936 la victoria electoral del Frente Popular al que la presencia de la clase obrera representada por los partidos Socialistas y Comunista imprimió un sello profundamente democrático, inició una nueva etapa en la lucha de nuestro pueblo, por la transformación democrática que la República del 14 de abril no había realizado debido a su carácter burgués.

El miedo de la reacción a las transformaciones democráticas que el Frente Popular llevaba en su programa aceleró el levantamiento faccioso antinacional de Franco. Los grandes capitalistas y terratenientes, toda la reacción española, a la que los gobiernos republicano-socialistas habían respetado sus viejas posiciones de casta y facilitado otras nuevas, abrió un trágico paréntesis que aún sangra en el desarrollo democrático de España. Las viejas castas reaccionarias, los grandes explotadores, se sublevaron y abrieron las puertas de España a Hitler y Mussolini para impedir el avance de las fuerzas democráticas que comprendían, al fin, la necesidad de marchar unidas para que España recobrase el tiempo perdido en el desarrollo democrático realizado por otros pueblos. La traición de los dirigentes socialistas, anarquistas y republicanos con la formación de la Junta de Casado en marzo de 1939, ahogó la lucha armada de nuestro pueblo contra la facción franquista y la intervención extranjera.

En los años de su dominación

—Pasa a la Pág. 2 Col. 7a.—

(c) Ministerio de Cultura 2005

Los dirigentes socialistas de derecha, servidores del imperialismo

El anticomunismo, del que hacen gala desenfrenada los dirigentes socialistas de derecha, es un producto en boga en este período de decadencia del capitalismo. Las clases condenadas por la historia, se sirven del anticomunismo como una droga que les hace vivir una engañosa ilusión: la de la supervivencia. Y la cultivan tenazmente, desesperadamente en todas las latitudes.

Por eso se explica que el parque zoológico anticomunista sea tan abigarrado, aunque la fauna que en él prolifera tiene un rasgo que la distingue y caracteriza: la traición a la patria, cuya independencia y soberanía enajenan, la traición a la clase obrera sobre cuyas espaldas levantaron su figura política, la traición a la democracia y al socialismo cuyas banderas levantaran como cebo y espejuelo.

Hay ruines y malvados, despechados y ambiciosos tipos policíacos natos y depravados capaces de todas las bajezas. Es un ejército de miserables cuya única satisfacción es revolcarse en los albañales y lanzar hocicadas de fango contra la Unión Soviética y los comunistas ante las miradas aprobadoras de quienes les pagan. Pero eso no salvará lo que ellos quisieran salvar: la dominación capitalista, no podrán impedir la marcha de los pueblos hacia el socialismo.

¿Por qué ese desenfrenado griterío de los dirigentes socialistas de derecha españoles contra los comuinstas? ¿Por qué ese infame razonar sobre la necesidad del entendimiento con Franco que los "sociólogos" del tipo de Araquistain repiten con machacona insistencia? Por múltiples razones, entre ellas porque así lo ordenan sus amos los imperialistas norteamericanos y porque la burguesía española, que conoce la crisis que corroe al franquismo, teme que la caída del franquismo arrastre consigo el tinglado capitalista en nuestro país y busca el apoyo de los dirigentes socialistas de derecha para salvarse.

Para camuflar sus propósitos de colaboración con Franco, argumentan que la colaboración con Primo de Rivera contribuyó al derrumbamiento de su dictadura. De tal forma, la conclusión de sus elucubraciones "sociológicas" profundamente reaccionarias es que no es necesario la lucha de la clase obrera contra la burguesía, la lucha del pueblo contra el régimen franquista, y así, por arte de magia nos encontraremos en España sin burguesía sin terratenientes, en una España sin fascismo, libre y soberana.

Pero la realidad es muy distinta. La dictadura de Primo de Rivera cayó porque el dictador y con él sus colaboradores, entre ellos los dirigentes del Partido Socialista, no pudo resolver los problemas qu angustiaban a su país. Ello creó un malestar en todas las capas sociales de arriba abajo que condujo no sólo al derrumbe del dictador sino también del régimen que lo sostenía.

En la hora presente, la tierra tiembla bajo el franquismo. El franquismo ha agravado en modo extraordinario la difícil situación económica de España. Existe la crisis permanente en la industria, y la crisis agraria que el franquismo no puede resolver. El descontento crece entre la clase obrera y los campesinos. Aumenta el malestar en la clase media, empleados y estudiantes, así como en sectores de la pequeña burguesía. El ejército ya no es el ejército en que Franco podía apoyarse totalmente como en 1940-41 cuando detrás estaban Hitler y Mussolini.

Como señala el Llamamiento del C. Central del Partido Comunista de España con motivo del Primero de Mayo de 1953: **"Se va llegando al momento en que los de arriba no pueden continuar gobernando con los mismos métodos y en que los de abajo no están dispuestos a soportar más tiempo tanta opresión y tanta miseria".** Las castas dominantes españolas, aterradas ante la magnitud de la catástrofe económica y ante el odio creciente de las masas hacia la camarilla franquista, tratan de encontrar una salida que les permita mantener sus posiciones dominantes y sus privilegios de clase.

La actual política de los dirigentes socialistas de derecha españoles muestra que las castas dominantes la burguesía y los terratenientes españoles no pudiendo por sí mismas realizar las maniobras reaccionarias, han encontrado lo que necesitan en esas gentes. Los dirigentes socialistas se prestan a la sórdida complicidad para ayudar a la reacción a remontar la situación. Por eso se obstinan en querer demostrar que no hay posibilidad de acabar con el franquismo, sabotean la lucha y la unidad de las fuerzas antifranquistas y lanzan paletadas de lodo contra los comunistas, combatientes de vanguardia en la lucha por la liberación de España.

Los dirigentes traidores del Partido Socialista, Prieto, Trifón, Llopis, Araquistáin, han venido desplegando sus mejores afanes para tratar de llevar a nuestro pueblo y a la emigración el veneno de la desmoralización, de la pasividad y de la resignación a fin de adormecer su actividad y su vigilancia y poder así facilitar los planes siniestros de sus enemigos.

Los imperialistas yanquis y la reacción española saben que mientras exista una emigración española que no renuncia a la República y que mantiene la legitimidad del régimen republicano, que mientras el pueblo mantenga su inquebrantable hostilidad, su odio y resistencia al franquismo y a sus sostenedores, su cariño hacia la Unión Soviética y a los comunistas, todos sus planes vendrán por tierra. Por ello quieren servirse del nombre del Partido Socialista, del nombre de la U.G.T. para llevar a término sus propósitos. Esa es la realidad y el motivo por el que los traidores Prieto, Trifón, Araquistáin y compañía propugnan la vuelta a España y el reconocimiento del régimen franquista. Ese es el motivo que impulsa a Indalecio Prieto a ofrecerse como la cabeza política del anticomunismo, para sustituir a Franco si fuera necesario, o para colaborar con su régimen criminal si los amos se lo ordenan.

Hay gentes ingenuas y de buena fe que piensan que ese sería el camino posible para retornar a 1931, cosa totalmente falsa. Volver a 1931, es decir, al terreno de la democracia burguesa, sólo es posible por el camino de la lucha y de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas, por el camino del Frente Nacional Antifranquista, por el camino que preconizan los comunistas y que defienden todos los antifranquistas honestos. Del grado de unidad y de cohesión de las fuerzas antifranquistas dependerá que los acontecimientos que se avecinan se desarrollen en sentido favorable a la democracia o en favor de un nuevo régimen reaccionario. Se vuelve a hablar de restauración monárquica, de maniobras traicioneras a espaldas de nuestro pueblo. Más que nunca se hace necesaria la vigilancia constante de nuestro pueblo y de nuestra clase obrera para no dejarse sorprender ni ilusionar con los cambios que puedan operarse en la situación organizados por los mismos que sostienen y apoyan al régimen franquista. La actual política de los Prieto, Trifón, Llopis, Araquistáin, secundados por algunos dirigentes anarquistas y republicanos está orientada a facilitar la salida reaccionaria con la que no puede estar de acuerdo ningún demócrata, ningún republicano y menos que nadie los obreros y los campesinos, los empleados, las clases modestas de nuestro país, a cuya costa trata la reacción española y los imperialistas yanquis de resolver la crisis franquista.

Que los trabajadores socialistas y todos los republicanos y antifranquistas piensen y reflexionen sobre la conducta criminal de Prieto, Trifón, Llopis y compañía, encaminada a actuar como cómplices en una maniobra reaccionaria contra nuestro pueblo y contra los intereses de España, maniobra encaminada a favorecer los planes de guerra de los imperialistas norteamericanos y a tender un salvavidas a las castas secularmente enemigas de nuestro pueblo, a la reacción española y al régimen franquista.

Nuevas Adhesiones al Llamamiento por un Frente Nacional Antifranquista

AFRICA DEL NORTE

De una ciudad de ARGELIA se ha recibido la carta que publicamos a continuación, con la firma de 18 españoles:

Sr. D. José Giral

México, D. F.

Estimado compatriota:

Los abajo firmantes, emigrados españoles, tenemos el honor de dirigirnos a Ud. para testimoniarle nuestra simpatía y transmitirle nuestra adhesión, a la alta y noble iniciativa patriótica contenida en el Llamamiento por un Frente Nacional Antifranquista.

Esta idea que ha suscitado el entusiasmo y la aprobación de la casi totalidad de los emigrados españoles residentes en esta localidad, esperamos que sea refrendada por todos los patriotas, tanto de dentro como de fuera de España, y estamos seguros de que será el mejor medio para unir nuestros esfuerzos en la lucha contra el régimen fascista de Franco, para salvar a la patria de los peligros de guerra que la amenazan, para recobrar la independencia nacional y liberar a nuestro pueblo.

Le saludan atentamente...

x x x

Procedente de la misma ciudad que la anterior, se ha recibido otra carta con 15 firmas de españoles, de la que reproducimos algunos de sus párrafos:

"Creemos firmemente que la creación del Frente Nacional Antifranquista es la premisa indispensable para terminar con el odiado régimen franquista y recobrar la independencia de España. Estimamos que en el F.N.A. pueden condensarse todas las energías de los españoles que aman a su patria, y que ya es hora de dejar a un lado todas las consideraciones de orden particular y los pequeños intereses personales, para colocar por encima de todos ellos el interés sagrado de la patria...

España puede liberarse con el esfuerzo unido de todos los españoles que son dignos de llamarse así y el Frente Nacional Antifranquista responde a las necesidades que tiene ante sí hoy nuestro pueblo para su liberación. Hagamos, pues, de él clarín de combate que movilice a todos los españoles antifranquistas, bandera tras la cual marchen en apretado haz todos los patriotas que no quieren ver a España vendida y vilipendiada por el franquismo, para que no sea convertida en una base de guerra al servicio del imperialismo yanqui, para acortar los sufrimientos de nuestro pueblo consiguiendo su pronta liberación".

En el Partido Comunista se revalida la veteranía revolucionaria

Aunque esta cuestión ha sido tratada no hace mucho en nuestras columnas, es necesario volver sobre ella, pues así lo aconsejan hechos y experiencias recientes.

Hace poco, un obrero cenetista se dirigió en el lugar X a un militante del Partido, exponiéndole ciertas dudas que le embargaban para decidirse a pedir el ingreso en el Partido Comunista. Estas dudas, concernían a "si contarían para el Partido sus años de militante revolucionario".

Nuestro camarada no acertó a darle la respuesta que correspondía: un sí claro y rotundo. Ese sí que la camarada Dolores Ibárruri expresó de manera certera y clara en el III Pleno del Partido celebrado en 1947 en Francia: **"Un hombre que en el Partido Socialista o en el anarquismo** —dice Dolores— **ha militado honestamente durante veinte o treinta años, al ingresar en el Partido Comunista, no es considerado como un recién llegado, sino como un camarada que en nuestras filas revalida su veteranía. En el Partido Comunista cuentan, sobre todo, los años de militancia obrera, de actividad revolucionaria, de lucha por los derechos e intereses de los trabajadores y la fidelidad a la causa del socialismo".**

Como puede apreciarse, la posición de nuestro Partido, ante este problema, es clara y concisa. Y será necesario tenerlo muy presente, porque a los militantes del Partido, cada vez más, se acercan obreros revolucionarios, cenenistas y socialistas sobre todo, que buscan llenos de interés y cariño al Partido Comunista, porque ven en él al luchador infatigable y consecuente por la unidad de la clase obrera y de las fuerzas antifranquistas, porque comprueban la justeza de nuestra línea política y de nuestra ideología marxista-leninista-stalinista. Estos hombres se acercan a nosotros, porque las victorias del socialismo y las grandes realizaciones del comunismo en la Unión Soviética, les van mostrando cual es su puesto de combate, en la lucha por la conquista de sus aspiraciones de clase. Ellos comprenden cada día mejor que, como se dice en el Llamamiento de nuestro Comité Central con motivo del XXXV aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, **"Sólo el Partido Comunista, inspirado, orientado y guiado por las inmortales enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin es el Partido que verdaderamente representa los intereses y las aspiraciones de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales, de las clases medias, de las masas trabajadoras, de la nación en general".**

La conciencia revolucionaria de clase ha enseñado ya a muchos obreros socialistas y cenetistas, que los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas, marchan desbocados en coincidencia con el franquismo por el camino de la más completa servidumbre al imperialismo yanqui, defendiendo y propagando la política de guerra y de agresión de los círculos dirigentes de los Estados Unidos y repitiendo las mismas calumnias de la propaganda de los belicistas contra la Unión Soviética y los países de democracia popular, contra el campo de la paz y de la democracia.

Y esos obreros honrados, que aún militan en el Partido Socialista o en las organizaciones de la C.N.T., cuando llegan a la comprensión de que sus dirigentes les han traicionado, se plantean intensamente el interrogante: ¿renunciar a las viejas ideas e ingresar en el Partido Comunista? Y, a veces, vacilan porque en ellos pesa el recuerdo de su vida de lucha y de sacrificios bajo las viejas banderas y no están seguros de encontrar en nosotros la comprensión necesaria.

Los militantes y organizaciones de nuestro Partido no pueden ni deben contemplar pasivamente esa evolución que se produce en la conciencia de los obreros socialistas y cenetistas, para los cuales la idea de ingresar en el Partido se abre paso sin cesar, ha alcanzado la madurez necesaria. Hay que dirigirse a esos obreros, para ayudarles a dar el paso decisivo, poniendo todo el interés y pasión necesarios en explicarles nuestros principios, para llevarles definitivamente al convencimiento de que su puesto está en el Partido Comunista, que el ingreso en nuestro Partido, va acompañado, en efecto, del reconocimiento de sus hechos y de su vida de militantes revolucionarios. Hacerles ver, que sería erróneo pensar que "todo se ha perdido", cuando en realidad su vida y su lucha revolucionarias no se han roto, sino que, por el contrario, ambas, se contrarán su revalidación, su ennoblecimiento y su continuidad, en las filas del glorioso Partido Comunista de España, del Partido de José Díaz y de Dolores Ibárruri, vanguardia de la clase obrera y de las masas laboriosas, organizador y guía de la fuerza liberadora del pueblo bajo cuya dirección éste aniquilará al franquismo y conquistará la paz, la democracia, la independencia nacional, creará las condiciones para alcanzar victoriosamente el Socialismo.

(De "Mundo Obrero")

Lucha por las libertades...

—Viene de la Primera Plana—

sangrienta el franquismo no sólo no ha solucionado ninguno de los problemas económicos y sociales que arrastra España sino que los ha agudizado en un grado extremo. Por eso la revolución democrática sigue llamando imperiosamente a las puertas de España. Por encima de las combinaciones monárquicas y reaccionarias que se fraguan hoy con el apoyo de los imperialistas yanqui-británicos y de la nueva traición de los viejos dirigentes socialistas de derecha y algunos anarquistas, esa revolución se abrirá camino. Nada podrá impedir su victoria porque es una necesidad objetiva, histórica y vital del desarrollo económico y social de España. La fuerza dirigente de esa revolución democrática no puede ser hogaño como lo fué antaño, la burguesía española. A través de un largo camino de traición al pueblo y a su causa, la gran burguesía, en alianza con las viejas castas reaccionarias ha arrojado por la borda la bandera de las libertades democrático-burguesas y pacta con los americanos la transformación de España en una colonia de los Estados Unidos, en una base estratégica al servicio de los yanquis. Al abandonar la defensa de la soberanía e independencia nacional, la burguesía aparece claramente como una fuerza antinacional y reaccionaria, enemiga de los intereses de España.

La bandera de las libertades democráticas y de la independencia nacional la levantó en alto, en el fuego de la guerra nacional liberadora de 1936 a 1939, la clase obrera que dirigía el Partido Comunista agrupó en torno suyo a todas las fuerzas auténticamente democráticas y patriótiacs de nuestro país. Así como en aquellos años de heroicos combates por la República y por España, sólo la clase obrera, uniendo en torno suyo a todas las fuerzas sin excepción que ansian la salvación de la patria, puede llevar hasta la victoria la bandera de las libertades democráticas en el país, la soberanía de España. Por cuando la reacción española busca una salida que le permita prolongar su dominación burlando las aspiraciones democráticas de las masas, el Partido Comunista llama a la clase obrera, a los campesinos, a los intelectuales y a los artesanos, a los comerciantes e industriales arruinados, perseguidos y agobiados por la política expoliadora de la camarilla franquista, a unirse en un Frente Nacional Antifranquista para la lucha por el establecimiento de un régimen democrático en nuestro país. Esta es la única salida nacional, patriótica a la situación actual. La única salida que puede asegurar la salvación y el progreso de España.

La lucha de los españoles por la paz

MEXICO

Cuando no se establecen lazos permanentes en cualquiera de sus múltiples formas, con aquéllos hombres y mujeres que vienen al campo de la paz, ganados por su amor a la paz y a la independencia de España, sintiendo los peligros en que nuestra patria se halla y queriendo contribuir a salvarla, el activista de la paz no facilita suficientemente la transformación de esas voluntades en activos motores cuyo impulso gane, a su vez, nuevas voluntades patrióticas.

Un activista ganó la adhesión de un viejo residente en México. Aquél hombre, animado por su amor a la paz y a España, no titubeó. El activista le dió "España y la Paz" y se interesó grandemente por las cuestiones del movimiento. Pasaron los días, y aquél patriota no recibió nuevas visitas. Yendo por la calle, vió por la acera de enfrente al activista. No esperó que éste lo viera, sino que él atravesó la calle y lo abordó reclamándole por qué no le había seguido remitiendo las publicaciones, por qué no lo había visitado, por qué, en fin no había seguido ayudándole para su participación en la lucha por la paz.

La experiencia fué relatada por el mismo que la vivió. El hecho es muy sencillo pero explica ampliamente cuantas posibilidades hay para ampliar el movimiento español de la paz con nuevos activistas. Y es más importante esta experiencia negativa por cuanto fué a un comunista a quien le ocurrió, cuando deben ser, y son, los comunistas los más tenaces trabajadores de la paz.

URUGUAY

Los activistas del movimiento español de la paz de Uruguay siguen desarrollando con gran éxito la campaña iniciada el mes pasado en pro de conntribuyentes al movimiento. La cifra de 70 nuevos contribuyentes, obtenidos últimamente, pone de manifiesto el esfuerzo de los españoles del Uruguay por buscar nuevos adeptos al movimiento de la paz.

Los españoles de Uruguay se preocupan también por realizar actos de distinto carácter. Con objeto de contribuir a poner de manifiesto los horrores de la guerra, en la casa de una familia del Cerrito de la Victoria, se exhibieron películas que reflejan el criminal empleo de las armas bacteriológicas y del napalm por los imperialistas yanquis en Corea y China.

La Comisión Española de la Paz ha organizado en el barrio del Reducto un acto para que informe el delegado de los españoles en el Uruguay que concurrió al Congreso de los Pueblos por la Paz, Domingo Martínez Blanco.

Además de estos actos se realizan otras numerosas actividades. Los componentes del Grupo de Emisarios de la Paz "Asturias" han dado a conocer un Llamamiento a los asturianos y a todos los españoles invitándoles a encuadrarse en las filas del movimiento de la paz. Al mismo tiempo este grupo se destaca en la difusión del gran periódico "España y la Paz".

La Junta Directiva de la Casa de España ha hecho también un donativo a la Comisión Española de la Paz. La Casa de España muestra así su inquebrantable decisión de seguir luchando por la gran causa universal de la paz.

Aprovechando la concentración de trabajadores del 1o. de Mayo los activistas más destacados del movimiento de la paz en Uruguay recaudaron la suma de 51 pesos mediante la venta de ejemplares del gran periódico "España y la Paz".

Mesa Redonda sobre "Problemas Actuales de la Ciencia del Niño"

Los problemas de la infancia, cuyo porvenir está hoy más amenazado que nunca en nuestro país, preocupan a todos los patriotas españoles. Respondiendo a sea preocupación, la Unión de Intelectuales Españoles en México ha organizado una Mesa Redonda de estudio y discusión bajo el tema "Problemas auctuales de la ciencia del niño". Servirá de base a dicha discusión la obra del destacado pedagogo español José Peinado Altable, "Paidología" (Visión analítica de la infancia), recientemente publicada.

La Mesa Redonda tendrá lugar los viernes 5 y 12 de junio, a las 19.30, en el Ateneo de Ciencias y Letras de México, Bucareli 12, desp. 512. En la primera sesión el Prof. Peinado hará una exposición de las tesis fundamentales de su obra, y en la segunda se llevará a cabo una discusión libre de ellas.

DOLORES IBARRURI Y NOSOTROS

— Viene de la 1a. Plana —

consecuencia del derrumbe de muchos valores humanos. El capitalismo está en plena fase de liquidación, producto de sus propias contradicciones, y siente el final de su existencia con la misma zozobra e inquietud que sintió el feudalismo cuando fué vencido por la burguesía.

Estamos analizando, aunque someramente, posiciones que enjuician los aspectos y la necesidad de la unidad, pero no sería honesto ni honrado por mi parte si el presente trabajo lo parase aquí, ya que al escribirlo me ha inducido una serie de artículos de Dolores Ibárruri, en los cuales he querido ver que se propugna o se quiere propugnar por un gran movimiento de unidad que sirva de resistencia al dictador español.

Los objetivos para conseguirlo debe ser nuestro único afán y nuestra única preocupación. En el mejor de los tonos y con la mejor predisposición por mi parte, voy a enjuiciar desde mi punto de vista ciertas afirmaciones que las considero erróneas y no cierta de realidad.

No es cierto que la C.N.T. se viese mediatizada nunca por "una organización de tipo particular, donde las expresiones del sexo de los grupos específicos decidían la trayectoria de la organización".

Afirmar esto es desconocer la estructura de la C.N.T. No niego que los anarquistas teníamos nuestra organización, como los socialistas y comunistas tenían la suya, pero jamás se sintió humillada en su fuero funcional la C.N.T. por presiones externas. Digo esto porque tengo motivos para decirlo como para afirmarlo también. Esta creencia de Dolores la han tenido algún que otro compañero propio de la C.N.T., pero cuando ha llegado la hora de probar, toco ha resultado falso y carente de realidad. Tan es así, que la mayor virtud que ha tenido la C.N.T. ha sido la de mantener su independencia y su libertad de acción frente a todas las minorías. No me podrá decir Dolores un hecho, un sólo hecho de envergadura en el movimiento confederal que haya sido impuesto por presiones ajenas a su libre determinación.

Es cierto que el anarquismo gozó siempre de gran influencia en el movimiento de la C.N.T. como los socialistas la tuvieron en la U.G.T., pero esta influencia anarquista en el movimiento confederal se debió a un largo historial de lucha y de sacrificio en defensa del proletariado dentro de la desaparición de la antigua Federación Obrera Regional Española. En este momento se inicia fuertemente la personalidad del anarquismo en el movimiento obrero español. No puede afirmarse que su influencia sea debida "al atraso económico y social de España". Razones fundamentales se oponen a la tesis sustentada o mantenida por el Secretario General del Partido Comunista español.

Es infantil suponer que concepciones sociales avanzadas del proletariado tengan sus orígenes en el atraso social y económico de un país, pues tenemos infinidad de teóricos de las distintas ramas del socialismo que jamás conocieron la miseria y no fué obstáculo para que abrazaran las ideas de redención humana. Además, podemos afirmar por el contrario que cuando mayor consistencia ha tenido el movimiento obrero organizado ha sido aquellas épocas que mejor ha sido su posición económica. Con masas hambrientas y depauperadas no pueden hacerse revoluciones profundas.

La revolución francesa es innegable que fué un movimiento popular de gran alcance contra el feudalismo, pero triunfó la burguesía que era la mejor preparada en la contienda que se decretó los derechos del hombre.

Stalin dice: "¿dónde, cuándo, en qué planeta Marx dijo que la situación económica de los hombres determina su conducta, su ideología?; pero ¿quién es ha dicho que la comida y la situación económica sean una y la misma cosa?" No se puede afirmar que la pujanza del proletariado sea producto de lo dicho por "Pasionaria", pues yo nunca he pasado a creer que esa gran fuerza del Partido Comunista Chino e igualmente en otros países, sean consecuencia directa del atraso económico y social. Es un problema este que hay que juzgarle unilateralmente, pues si esas "ventajas" se nos imputan a nosotros que somos una de las ramas del socialismo ¿por qué no juzgar a los otros de la misma manera? No cabe duda que aunque se quisiera juzgar a todos de la misma manera, yo seguiría opinando en contra y considerando que la marcha del mundo a etapas superiores las determinan las contradicciones del capitalismo y la crisis aguda de éste.

Lo anecdótico lo toma la compañera "Pasionaria" por fundamental y de aquí su gran error. El vegetarismo, desnudismo, etc., nada tienen de fundamental propiamente dicho con la concepción revolucionaria de la C.N.T. y del anarquismo. No podemos negar a nadie ni pueden negar los comunistas que existan gentes que quieran no ponerse chaqueta o comer lechugas, pues mientras ésto no perjudique a las aspiraciones del proletariado ¿para qué entablar una lucha ni malgastar tiempo inútilmente combatiendo nimiedades? Lo interesante es seguir una lucha acorde con nuestro pensamiento socialista que nos reivindique de esta iniquidad en que vivimos.

"El desarrollo económico del régimen capitalista muestra que la producción moderna adquiere un carácter social, que el carácter social de la producción niega rotundamente a la propiedad capitalista existente, y por tanto, nuestra principal tarea estriba en contribuir al derrocamiento de la propiedad capitalista y a la instauración de la propiedad socialista". Siguiendo esta norma, esta línea de conducta por parte de todos nosotros, es indiscutible que pese a todos las aparentes disensiones entre nosotros, no dejarán de ser más que pequeños escarceos literarios o filosóficos.

En el momento actual hay más cosas que pueden unirnos que otras que puedan distanciarnos. Si desaparecen de nuestras mentes la egolatría, concepto que para mí es un complejo de inferioridad frente a hechos superiores, no cabe duda que habremos ganado una gran batalla para la unidad de las diversas ramas del socialismo.

Si ojeamos un poco los textos de nuestros teóricos, no comprendo todavía el por qué de los antagonismos entre ellos ni el por qué nosotros seguimos aferrados a viejas querellas que nada tienen de común con el momento presente. Todos somos humanos y prestos en determinadas ocasiones a que la pasión nos ciegue, pero es injusto que se nos diga que desde nuestro punto de vista no hay clases en el momento actual para nosotros.

La lucha de clases para Stalin es la siguiente: "la huelga lo mismo parcial que general. Lucha de clases es indudablemente, el boicot, el sabotaje. Lucha de clases son también las manifestaciones", etc., etc. ¿Es que acaso la C.N.T. no empleó estos procedimientos contra el capitalismo e incluso contra el Estado español? ¿Quién sería capaz de negar todo esto que enumeramos?

Si se quiere la unidad no debemos tomar el rábano por las hojas. Nosotros hemos hecho contra el capitalismo español todo cuanto hemos podido frente a un sin fin de adversidades. No se nos puede decir que no tenemos ese concepto de clase en el orden actual, pues si bien el anarquismo no cree en clases para la sociedad futura, no es cierto que tenga la misma concepción en la sociedad presente.

La C.N.T. fué creada precisamente para luchar contra la clase que nos oprimía. Si es cierto esto, ¿cómo, pues, vamos a negar la existencia como clase del proletariado? Nosotros decimos que las clases no deben existir, que todos los hombres deben ser libres e iguales, pero esta misma concepción que tenemos nosotros para la sociedad del porvenir, la afirma Stalin cuando afirma: "No cabe duda de que la futura sociedad será edificada sobre una base completamente distinta. La sociedad futura será una sociedad socialista. Eso significa, ante todo, que en ella no habrá clases de ningunas especies, no habrá ni capitalistas ni proletarios".

Este pensamiento refleja la honda inquietud que siempre tuvo el anarquismo y la C.N.T. con relación a la sociedad nueva. Dolores nos tilda de pequeños burgués, y en honor a la verdad, no vemos por parte alguna este falso concepto que se nos atribuye. Es posible que en determinados momentos se hayan adoptado procedimientos que juzgados hoy parezcan negativos, pero no olviden que la dialéctica afirma de manera rotunda que "nada es eterno, todo es mutable y transitorio en el mundo".

No creo que en la C.N.T. exista ni haya existido nunca el concepto pequeñoburgués de la vida. Para ir aclarando posiciones citaré el concepto que del pequeñoburgués tenía Stalin. Dice éste: "Un ejemplo sencillo. Figuraos un zapatero que tuvo un pequeño taller, pero no resistió la competencia de los grandes patronos, cerró el taller y se puso a trabajar de obrero. Entró en la fábrica, pero no para convertirse en un obrero asalariado permanente, sino con el fin de juntar dinero, reunir un capitalillo y después abrir de nuevo su taller. Como veis, la situación de este zapatero es ya proletaria, pero su conciencia TODAVIA no es proletaria, es profundamente pequeñoburguesa".

Analizado este concepto real del pequeñoburgués, no vemos por parte alguna que guarde similitud con las luchas de la C.N.T. ni del anarquismo propiamente dicho.

Ha sido tan celosa la C.N.T. en su lucha de clases, que jamás admitió ni aceptó en su seno al pequeñoburgués, aunque éste se llamase sindicalista o anarquista. ¿Es que acaso no hubo algún anarquista "emancipado" de la tutela del patrón?

Negar que tuvimos algunos sería negar la verdad, pero jamás se le admitió en la C.N.T. ni como simples afiliados. No creemos que por ello hubiese cambiado el rol de la C.N.T., pero queremos demostrar con esto que es incierto el falso concepto que tiene la "Pasionaria" en su pretendida diatriba contra nosotros sobre el concepto pequeñoburgués.

No queremos ser más papistas que el Papa, pues es posible que determinados compañeros nuestros abusen un poco o extremen la nota en su crítica contra el marxismo, pero un análisis sereno e imparcial de este gran problema, deduciríamos que "peleamos" a veces en cosas fundamentales que no tienen razón de ser, puesto que desde el punto de vista doctrinal existe perfecta armonía y feliz coincidencia. Las controversias de ayer en el seno de la Primera Internacional entre Marx y Bakunin, yo creo que no se producirían hoy. Claro está, que ha habido y hay ciertas desavenencias tácticas, pero esto es fácil de subsanar si nos despojamos un poco de nuestro propio ropaje.

Lo más intransigente para el anarquismo y los anarquistas es su concepción sobre el Estado. A propósito de esto "La Pasionaria" afirma: "Cuando se acabe con el capitalismo en todo el mundo, entonces se llegará a la extinción del Estado como innecesario".

Stalin llega a más cuando afirma lo siguiente: "Allí donde no hay clases, allí donde no hay ricos y pobres, tampoco hay necesidad del Estado, tampoco hay necesidad del Poder político, que oprime a los pobres y defiende a los ricos. Por consiguiente, en la sociedad socialista no habrá necesidad de que exista el Poder político".

Carlos Marx afirmaba en 1846 que "la clase obrera, en el curso de su desarrollo, colocará en el lugar de la vieja sociedad civil una asociación que excluya las clases y su antagonismo, no existirá ya Poder Político propiamente dicho. "En 1875, la sociedad podrá inscribir en su bandera —afirmaba Marx—. De cada uno según su capacidad; a cada uno según sus necesidades".

Engels, uno de los teóricos más claros del marxismo, en el 1884 mantenía que "el Estado no ha existido eternamente. Con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el Estado. Una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder; al museo de antigüedad, junto a la rueca y al hacha de bronce".

No quiero seguir citando más teóricos del marxismo que llegan a la misma definición teórica que nosotros; a la conclusión lógica de lo nefasto del Poder político y del Estado en una sociedad socialista.

El momento actual es de una gravedad extraordinaria para el proletariado español. A los militantes de la C.N.T. le toca en primer lugar estudiar serenamente este momento histórico. Le escucho yo decir a algunos comunistas que no tienen interés en estrangular la revolución española desde el punto de vista socialista. Más claro: están dispuestos a llegar hasta donde sea posible.

Podrá existir la duda para algunos de nuestros compañeros de la C.N.T. en el sentido de creer o de negar, pero lo que es cierto y no da lugar a dudas es que el capitalismo y el Estado siempre fueron los más encarnizados enemigos de la C.N.T. y del anarquismo.

Yo he citado teóricos del marxismo que doctrinalmente llegan a declarar la inutilidad del Estado, pero quisiera haber encontrado a algunos panegiristas de la sociedad burguesa que afirmasen lo mismo y me ha sido imposible hallarlos a pesar de mi esfuerzo. He buscado en la teología y ningún teólogo propugna por la desaparición del Estado, ni el mismo Papa que se hace pasar por representante de Dios y de Cristo en la tierra. Ante esta realidad, yo me pregunto ¿quién está más cerca de mí?

La situación es clara y no hay más remedio que seguir luchando y aceptar parlamentar con los que tienen más afinidades con nosotros. Nos hemos peleado mucho, nos pelearemos mucho, pero es hora de revisar todo aquello que pueda hermanar al proletariado.

No ignoro que teóricos del marxismo de ayer y teóricos del marxismo de hoy nos llaman contrarrevolucionarios y otras cosas dezas más, pero nosotros en contrapartida hemos dicho lo mismo de ellos. Lo fundamental es saber hasta dónde podemos ir juntos y hasta dónde hemos de separarnos si es que nosotros estimamos estúpidamente en querer a todo trance que el movimiento proletariado español siga dividido.

No es lo mismo la República de Platón que la República de Franco. En esto de la dialéctica yo también creo que una misma cosa puede ser buena y mala a la vez, pues todo depende de los procedimientos que se empleen en su realización. De ahí, pues, que siga creyendo en la unidad de los esclavos si éstos empleamos procedimeintos justos y honorables.

He querido rehuir en este trabajo de réplica a Dolores Ibárruri de todo aquello que es anecdótico en sus trabajos para no zaherir a nadie. Es hora de posponer muchas cosas en aras de la hermandad del proletariado. Si no queremos entendernos así, sigamos con nuestra propia miseria moral Hay momentos en la vida de los pueblos que no hay más remedio que aceptar procedimientos que son pequeñoburgueses aun en contra de nuestra propia voluntad y de nuestras creencias ideológicas. En España tenemos en determinados sectores una concepción pequeñoburguesa, pero es indudable que necesitamos su cooperación en nuestra lucha contra el franquismo.

Además, no olvidemos que una vez derrumbado el franquismo, se nos crearán problemas en el campesinado que dejan mucho de ser concepciones socialistas de la vida, pero no tendremos más remedio que aceptarlo como mal menor. Y, por bien, lo natural y lógico es que nosotros sigamos con nuestro pensamiento socialista y adaptando procedimiento que hagan ver al campesinado que nuestro pensamiento es más justo que la concepción pequeñoburguesa.

La mentalidad de los pueblos no se cambia de la noche a la mañana. Esto es lo que hemos de ver y no tildarnos con adjetivos mal sonantes y de mal gusto. Tenemos que adaptarnos a la realidad de los hechos y comprender que las cosas no se pueden juzgarse de forma unilateral si queremos triunfar más pronto en nuestra contienda.

Tenemos que estudiar de todas las experiencias revolucionarias del mundo. El sistema koljosiano en Rusia ha dado resultados admirables, según los informes que se nos proporcionan, pero no así en otros países que han tenido que seguir procedimientos distintos. Todo esto nos lleva a la conclusión que yo afirmo en líneas anteriores. Seguiría diciendo algunas cosas más, pero lo interesante para mí cuando me decidí a escribir estas cuartillas, era hacer ver la necesidad de la unidad en la emigración española y dicho intento para mí ya está completo, aunque esté muy poco adornado con ribetes literarios.

(c) Ministerio de Cultura 2005

La solución "pacífica" de Don Diego Martínez Barrio

—Viene de la Primera Plana—

Merecería mos ambos que nos arrastrasen" (Historia de España" —A. Ramos Oliveira—T. III, pág. 277). Mola era un fascista consecuente, enemigo abierto del pueblo. Martínez Barrio era (y es) un demócrata de pacotilla, enemigo encubierto del pueblo. En lo único que ha mostrado consecuencia es en la traición a la República. Por eso ahora, cuando de nuevo el poder de la reacción española está en crisis, Martínez Barrio, abusando con felonía de sus funciones de Presidente de la República en el exilio, se dirige a Franco, como hace 17 años se dirigió a Mola, proponiéndole la reconciliación contra el pueblo.

Esta posición del señor Martínez Barrio no es un hecho aislado. Hay que verla en íntima conexión con las maniobras de restauración monárquica, denunciadas por nuestro Partido en su manifiesto del 1o. de Mayo, y con las posiciones capituladoras adoptadas por una serie de dirigentes socialistas (Trifón Gómez, Araquistáin, Pascual Tomás, etc.) que sólo aguardan a que Franco haga el paripé de otorgar "libertad sindical" para regresar a España..., a colaborar con la dictadura fascista de Franco y Falange, lo mismo que colaboraron con la dictadura fascista de Primo de Rivera. La coincidencia de actitudes es evidente. No es una casualidad que la alocución del 14 de Abril de Martínez Barrio haya sido publicada íntegra en "El Socialista" de Toulouse, pese a la guerra que el partido socialista tiene declarada a las instituciones republicanas.

La solución "pacífica"

Para que piquen en el anzuelo de la "reconciliación", nuestro "reconciliador" trata de asustar a todos, desde "los conservadores" hasta las "clases trabajadoras" con el espantajo de la "desgarradura material del cuerpo social", que se produciría, según él, si la dictadura franquista es derribada por la lucha popular.

¿Por qué regla de tres? De modo que si el pueblo derriba el poder de esa oligarquía que oprime y explota a las masas trabajadoras, y vende el país al imperialismo extranjero; si destruye los intolerables privilegios y beneficios de esa minoría, que son la causa de la miseria y el hambre de las masas trabajadoras y de la ruina de toda la economía nacional; si liquida, en una palabra, las causas que desde hace mucho tiempo mantienen a España en estado de desgarradura permanente (porque la "desgarradura" no es cosa del futuro, señor Martínez Barrio; la desgarradura profunda, sangrante, terrible, existe desde hace mucho tiempo, y en especial desde hace 14 años); eso, vean ustedes, sería una "tragedia", sería "catastrófico".

En cambio, si esa oligarquía sigue en el machito, aunque sea "camuflando" su dictadura fascista bajo otra forma (una monarquía, pongamos por caso) mediante los buenos servicios de los Martínez Barrio, Trifón Gómez, Araquistáin, y Cía.; si persisten, por tanto, las causas que encendraron y siguen engendrando todas las convulsiones que ha experimentado nuestro país desde hace siglo y medio, eso, vean ustedes, sería la "solución pacífica".

¿Dónde está la lógica?

En varias ocasiones, durante la historia más reciente de nuestro país, las "soluciones pacíficas" de los dirigentes de derecha del partido socialista, y de los políticos liberales burgueses, tipo Martínez Barrio, la política de reconciliación con la reacción practicada por esos señores, han costado a nuestro pueblo ríos de sangre.

Una de esas ocasiones fué la República del 14 de abril. También entonces los Prieto, los Besteiro, los Trifón Gómez, los Leroux y Martínez Barrio, defendieron y practicaron desde el poder la política de **reconciliación** con la reacción feudal terrateniente dejaron intactos los grandes latifundios, permitieron que en el ejército conservaran las posiciones clave los Franco y Sanjurjo, etc. etc. Y esta política la presentaban como el camino pacífico, el menos doloroso para la democracia. A dónde llevó a parar por ese camino, todos los sabemos: Un millón de muertos, decenas de miles de fusilados, tres lustros de terror, hambre y miseria. Ese es el balance, por ahora.

Los comunistas, que entonces éramos un pequeño partido, decíamos que había que atacar en su raíz las bases de la reacción, que había que realizar una profunda reforma agraria, encarcelar a los conspiradores reaccionarios y confiscar sus bienes, depurar el ejército... Y por eso se nos acusaba de demagogia, de fomentar la guerra civil.

La historia ha demostrado que el camino indicado por los comunistas era, en realidad, el menos doloroso, el más pacífico, el único que hubiera permitido consolidar la democracia y evitar, muy probablemente, la guerra civil.

Otro ejemplo es la traición de Casado. También los dirigentes socialistas y anarquistas que organizaron aquel golpe mortal contra la República lo hicieron con la bandera de ahorrar sufrimientos al pueblo, de negociar una "paz honrosa". Nuestro pueblo sabe muy bien lo que le costó esa "paz honrosa".

Y de nuevo ahora, la política de reconciliación con el franquismo se nos presenta por el señor Martínez Barrio como la "solución pacífica" del problema español, como la fórmula que puede ahorrar sufrimientos al pueblo.

Ya hemos visto cual sería ese "ahorro": el franquismo (bajo una u otra forma), permanecería en el poder; los seculares problemas económicos y sociales que determinan la inestabilidad del país seguirían en pie, cada día más agudos; las masas trabajadoras continuarían padeciendo hambre y miseria, y cualquier reclamación que hicieran sería aplastada a sangre y fuego.

Pero eso no es todo. En su alocución del 14 de abril, uno de los principales argumentos que esgrime el señor Martínez Barrio para demostrar la necesidad y urgencia de la "reconciliación general" consiste en que, "Mientras España esté dividida y desgarrada..., será **instrumento inservible** para cualquier **empresa de gran aliento** y aunque la dotaran de medios y armas, la división y descomposición internas se acusarían el mismo día que se iniciara la **prueba**". Además, la "reconciliación general" —agrega Martínez Barrio— facilitaría "su incorporación (la de España.—F. C.) a las grandes obras de defensa del mundo".

Por lo tanto, uno de los objetivos principales de la "reconciliación general", es facilitar el ingreso de España en el Bloque Atlántico y en el ejército "europeo" (las "grandes obras de defensa del mundo" en el grandilocuente y premeditadamente nebuloso lenguaje del señor Martínez Barrio), y convertir a España, de "instrumento inútil", en instrumento útil para cualquier "empresa de gran aliento". (¿Por qué no llama usted a las cosas por su nombre? ¿Por qué no decir GUERRA, y así lo entiende todo el mundo?)

Por lo tanto, la "solución pacífica", que propone el señor Martínez Barrio conduce... al matadero.

El único camino

Hoy, como en 1931, como en 1936, la única política que puede conducir al triunfo de la democracia, y la que al mismo tiempo entraña el camino menos doloroso, es la que se basa en el desarrollo de la lucha del pueblo, de la acción de las masas, en las múltiples formas en que esto es posible. Los acontecimientos de la primavera de 1951, demostraron la justeza de esa política.

Nadie como los comunistas está tan vitalmente interesado en ahorrar sufrimientos y dolores al pueblo, porque los comunistas somos sangre y carne del pueblo, y no tenemos otros intereses ni otras aspiraciones que los intereses y aspiraciones del pueblo.

Pero los comunistas no engañamos a las masas, no sembramos ilusiones infundadas, no decimos que se puede llegar a la democracia a través de la reconciliación con el franquismo porque eso es falso, eso es embellecer la tiranía, renunciar a la libertad, prolongar, en definitiva, la esclavitud y los sufrimientos del pueblo.

Nadie tiene culpa —decía Lenin— de haber nacido esclavo; pero el esclavo que no sólo resigna a su propia liberación, sino que justifica y embellece su esclavitud..., semejante esclavo es un rastrero y un bribón que provoca un sentimiento último de desprecio, de rebeldía".

Parecidos sentimientos nos inspiran a los comunistas y a millones de españoles, aquéllos que renuncian a la libertad y embellecen la esclavitud franquista, aquéllos que tienden la mano a los verdugos del pueblo. La lucha exige sacrificios, no hay otro camino. Y los sacrificios y víctimas que ocasiona la lucha son siempre mil veces más pequeños que los que engendra la cobardía y la resignación ante la tiranía.

Nuestro Partido, en su reciente manifiesto del 1o. de Mayo, reiterado de nuevo su dispuesto a respetar la voluntad popular, si ésta es expresada libremente. **Fiel a la voluntad popular**, esta divisa puede unir a todos los que sinceramente desean ahorrar sufrimientos al pueblo, y realizar de la manera menos dolorosa posible el paso del franquismo a la democracia. Pero la condición **previa, obligatoria**, para que la voluntad nacional pueda ser expresada libremente, es la desaparición del franquismo, y el franquismo no desaparecerá por sí solo, ni con dulzones requerimientos. Sólo puede acabar con él la lucha del pueblo, la lucha de todas las clases y sectores sociales interesados en el desarrollo democrático del país y en salvaguardar la independencia de España.

De ahí que lo que urge, no es la reconciliación con el franquismo, como preconizan Martínez Barrio y los dirigentes socialistas de derecha; lo que hace falta es la reconciliación **contra** el franquismo, es decir, la reconciliación, **la unión, de todas las fuerzas democráticas**, superando las divergencias y malentendidos que actualmente las separan, para crear un Frente Nacional Antifranquista, por la paz la democracia y la independencia nacional. Como dice el citado manifiesto de nuestro partido, este Frente Nacional tendría como objetivo inmediato derribar al franquismo y constituir "un gobierno de Frente Nacional, con representación de todos los partidos, que organice y dirija una consulta al pueblo. Y es éste, el pueblo, quien democráticamente, sin trabas ni cortapisas, debe decidir el régimen que ha de establecerse en España"...

Los Martínez Barrio, Trifones y compañía, tratan de desmoralizar al pueblo, infundirle desconfianza en sus fuerzas, en su capacidad para destruir al franquismo. Pero estos señores se cogen los dedos ellos mismos. Como vimos en los párrafos antes citados de Martínez Barrio, éste parte del reconocimiento de la aguda crisis del franquismo y del ascenso de la protesta nacional. Es decir, recurre a la política de "reconciliación" no porque el franquismo sea fuerte, sino porque es **débil**; no porque el pueblo sea débil, sino porque es fuerte, **más fuerte** que el franquismo, y puede destruirle.

Lo único que haría impotente al pueblo y concedería un cierto respiro a la tiranía es, que las masas fuesen engañadas por los "reconciliadores".

Ese es, **exactamente**, el objetivo que persiguen Martínez Barrio y Cía.

Mayo de 1953.

ESPAÑA BAJO LA GARRA YANQUI

PREPARATIVOS DE GUERRA

Preparando el golpe

Tanto los imperialistas yanquis como sus lacayos franquistas, tienen prisa por hacer pública la concertación del ignominioso pacto de compraventa mediante el cual España se convierte, prácticamente, en una colonia norteamericana y en una base de agresión y abastecimiento al servicio de los belicistas yanquis.

Diversas declaraciones hechas en Washington dan por hecho, la inminente firma del pacto, entre otras la del propio Departamento de Estado norteamericano en la que se dice que "las bases aéreas y navales de España serán puestas a disposición de las fuerzas norteamericanas antes de que empiece una investigación senatorial sobre la causa de las demoras de dos años para llegar a un acuerdo"; información ratificada por el senador republicano Styles Bridges, presidente de la Comisión de Asignaciones y miembro de la Comisión de Servicios Armados. Los periódicos franquistas airean diariamente este asunto, habiendo concedido extraordinaria importancia al reciente viaje del procónsul yanqui en España el embajador James Clement Dunn, quien salió el 2 de mayo para Wáshington a entrevistarse con sus superiores yanquis. Acompañaron a Clement Dunn, A.W. Kissner, jefe del grupo militar mixto de los Estados Unidos en España y de George F. Train, jefe del grupo económico de la oficina de Seguridad Mutua en España.

El hecho de que fuera acompañado de los citados elementos, íntimamente relacionados con los tejemanejes del pacto yanquifranquista, indica, evidentemente, que se aprestan a asestar sobre el pueblo español y el mundo democrático en general el golpe definitivo para la conclusión del pacto.

La abierta oposición de sectores cada vez más amplios del pueblo español a este pacto de ignominia ha impedido hasta ahora su formalización. El pueblo español ha proclamado rotundamente que no está dispuesto a servir de carne de cañón, rubricándolo con el grito que, como eco permanente resuena en nuestra patria, de ¡Fuera de España los yanquis!

Los yanquis instruyen a sus lacayos

Periódicamente los yanquis llevan a sus instalaciones de guerra en la Alemania por ellos ocupada y soluzgada, a sus lacayos franquistas para instruirlos en el manejo de armas perfeccionadas para a destrucción. Con tal fin, salieron para Francfort y Wiesbadem los generales franquistas del arma de Aviación, Enrique Palacios Ruiz, Francisco Mata Manzanedo y José Lacalle Larraga. El viaje lo hicieron a bordo de un avión militar yanqui y custodiados por el coronel norteamericano Kalnasky y el comandante Herrera, —no obstante el apellido, de la misma nacionalidad—, ambos adjuntos del Departamento del Aire de la embajada norteamericana en Madrid.

En sus prácticas bélicas, estos lacayos del imperialismo yanqui serán aleccionados por el Estado Mayor de la Aviación Norteamericana en Europa y visitarán las bases aéreas yanquis del Rhin Main, próxima a Francfort, las de Landstuhl y Fünstantedbruck y otras dos cercanas a Munich.

Un aeródromo en Lugo

El fascista recientemente nombrado jefe de la región aérea atlántica, Eugenio Frutos, ha estado inspeccionando el aeródromo de Rozas, a 15 kilómetros de Lugo. Sus palabras, al terminar la inspección, han sido para mostrar a los yanquis el valor de la mercancía que él, junto con los demás vendepatrias franquistas, les ofrecen reiteradamente en venta: "He aquí un buen aeródromo natural", deshaciéndose en seguida, en alabanzas para resaltar "su extraordinaria situación geográfica y sus ilimitadas posibilidades como estación en el tráfico aéreo con Galicia".

Los yanquis, bajo cuya dirección han estado las obras del aeropuerto de Rozas, ya lo saben. De acuerdo con sus planes de agresión, lo han situado estratégicamente, acondicionándolo para ser utilizado por aviones de todo tipo, incluidos los destinados a la agresión atómica. Hablando en términos domésticos el papel asignado al tal Frutos, no es el de jefe de la región aérea atlántica, sino el de encargado de unos aeródromos que, de hecho, ya están colocados por el régimen franquista a la disposición incondicional de los incendiarios de guerra de Wáshington.

España está plagada de campamentos en los cuales el franquismo se empeña en meter a los jóvenes para someterlos a durísimos entrenamientos militares, como parte de su criminal programa de preparar a las juventudes para la guerra que organizan los imperialistas. Esta fotografía muestra uno de esos numerosos campamentos, que ostenta el odiado nombre de "Francisco Franco", y que está ubicado en Covaleda, provincia de Soria bajo el control del llamado "Frente de Juventudes" falangistas. Pero la juventud española no acepta ese trágico destino de guerra y lucha al lado de todo el pueblo por la paz y la independencia nacional, contra franquistas y yanquis

Los "créditos" sobre algodón NEGOCIO YANQUI-FRANQUISTA

En el pasado mes de abril, los imperialistas yanquis concedieron un nuevo empréstito de doce millones de dólares a sus lacayos franquistas El Banco de Exportación e Importación de los EE. UU. al anunciar la leonina operación añadía que los dólares serían utilizados por el franquismo para la importación de los EE. UU. de "algodón en rama y **de desperdicios** que puedan ser utilizados por la industria textil".

La prensa franquista ha ensalzado la concesión del empréstito citado diciendo que las sesenta mil pacas de algodón (aproximadamente a doscientos dólares cada una) "reforzarán notablemente la existencia de esta materia prima para el aprovisionamiento de la industria textil española."

La realidad es otra. Los monopolistas yanquis, aplicando la rapaz política de los máximos beneficios, encuentran provechoso exportar la materia prima y elaborar los productos en España donde la brutal explotación que sufre la clase obrera hace que los tejidos elaborados por este procedimiento, ya puestos en Nueva York, les resulten mucho más baratos a los explotadores yanquis que los fabricados en sus propias empresas en territorio norteamericano.

Pero esto no es todo. El crédito ha sido concedido a la banca monopolista, expresión de los máximos intereses de los tiburones de la oligarquía financiera franquista: Banco Hispano Americano, Español de Crédito, de Vizcaya, Central, de Bilbao y Exterior de España. Los cinco primeros forman parte de los "seis grandes" de la banca franquista y la vinculación del Hispano Americano con el de Urquijo, redondea el grupo de aves de rapiña de los "seis grandes", que está manejando la inversión de los yanquis en la industria textil española.

La participación de estos bancos en la industria a través de la posesión monopolista del 40%, como mínimo, de las acciones y el monopolio absoluto que ejercen sobre el crédito, llevando a la ruina a centenares de pequeños industriales y comerciantes a quienes se les niega todo crédito, demuestra, una vez más, la fusión de los tres elementos responsables del desastre y la ruina de España: el imperialismo yanqui, la oligarquía financiera y el instrumento político de ambos, la camarilla de vendepatrias franquistas.

El significado del empréstito se expresa, igualmente, en los beneficios que produce a los monopolistas yanquis. A más de los ya señalados, el Banco de Exportación e Importación de los EE.UU. percibe un 3.5% de interés anual, que en el plazo de 18 meses en cuyos términos se hace el empréstito, representa un beneficio de 630 mil dólares. Como estos intereses los paga el Banco de España, que figura en la operación como agente de los bancos citados, éste, a la vez, cobra una comisión que, junto a los intereses que han de pagar los industriales para beneficiarse del crédito bancario, va elevando escandalosamente el costo de la materia prima importada.

Como no pueden elevar los precios a los artículos elaborados con destino a la exportación, pues los precios los fijan los yanquis, que ejercen el monopolio sobre el mercado de compra-venta de España con la complicidad del régimen franquista, los voraces y grandes propietarios de las fábricas textiles, recurren a una mayor y más feroz explotación de la mano de obra. Para ello, con la criminal connivencia de los jerarcas sindicales, imponen ritmos exhaustivos en la producción, recurren a la mano de obra femenina a la que llegan a pagar por igual trabajo hasta un 30% menos que al hombre, mantienen a obreros y obreras especializados catalogados como aprendices y no cumplen, siquiera, con aquellas disposiciones demagógicamente decretadas por el régimen franquista como es la "paga extraordinaria de Navidad" y otras.

Las recientes huelgas y protestas de los obreros textiles de Cataluña, como los de las fábricas "Tintes Soler", "Freixas", "La Anónima" y "Manufacturas Textil", todas ellas de Tarrasa, prueban la inicua explotación a que son sometidos y el ambiente de odio, de indignación, de protesta y de lucha de la clase obrera española contra el régimen franquista y los colonizadores yanquis, proveedores de dólares a los tiburones franquistas para elevar los beneficios de ambos, sobre la base de una mayor y más feroz explotación de los trabajadores españoles.

MILLARES DE CAMPESINOS ARAGONESES

EN LA MAS COMPLETA RUINA

Las cosechas de trigo y de centeno de las tres provincias aragonesas están prácticamente perdidas. La propia prensa franquista confiesa que estas pérdidas alcanzan a más del 75 por 100 de las cosechas. Lo que esto significa para millares de campesinos puede verse si se tiene en cuenta que estas tres provincias producen cerca de 40,000 vagones de cereales panificables.

Los grandes explotadores franquistas, como siempre, atribuyen esta situación catastrófica para los campesinos, a la sequía. Pero la verdad es que se debe al criminal abandono en que el régimen franquista tiene al campo. Hay zonas de Aragón, como la de Tardienta, en la que cada seis años sólo en uno se obtiene una cosecha mediana. Es más, en esta zona hay lugares donde para conseguir agua que beber, los campesinos tienen que desplazarse a 25 kilómetros para encontrarla.

Muchas gestiones, muchas reclamaciones vienen haciendo estos campesinos, cerca de los franquistas pidiendo remedio a esta terrible situación, proponiendo la construcción de acequias, pero siempre encuentran en los grandes explotadores franquistas la callada por respuesta. Ni un céntimo para que los campesinos de la comarca de Tardienta tengan agua para beber; ni un céntimo para que las tierras de Aragón tengan agua. Que se hundan más y más en la miseria y en la ruina millares de familias campesinas; esa es la política del franquismo.

Y en tanto que los campesinos de Aragón viven en una permanente tragedia, el régimen franquista invierte anualmente miles de millones de pesetas en la preparación de guerra y en la construcción de aeródromos para los imperialistas americanos...

¡Con qué elocuencia muestran estos ejemplos a los campesinos aragoneses el carácter reaccionario y fascista del régimen de Franco! Y des demuestran, al mismo tiempo, que si quieren acabar con tanta miseria y con tanta ruina no es con lamentaciones, ni únicamente indignándose como podrán lograrlo. La solución a esta terrible situación que atraviesan está en la lucha unida de los campesinos en defensa de sus intereses, está en la lucha unida con todo el pueblo contra el régimen franquista y por el restablecimiento de un régimen democrático en España.

El destino de guerra que Falange asigna a la juventud

El régimen franquista, dictadura terrorista, sangrienta de los grupos más reaccionarios de la burguesía y los terratenientes, régimen de guerra, que trata de buscar en la guerra, inútilmente, la única posibilidad de subsistir, quiere hacer de la juventud española un ciego instrumento de su política.

Los propósitos falangistas son modelar a la juventud española en el siniestro molde fascista, hacer de ella una juventud fanática y sumisa, depravada y cruel; una juventud dispuesta a agachar la cabeza aunque la azotasen, dispuesta a levantar el arma homicida contra sus mayores, contra su pueblo; dispuesta a morir por los intereses de la oligarquía financiera franquista y por los millones de los imperialistas norteamericanos.

Para lograr ésto, Franco y Falange han puesto y ponen en juego todos sus recursos. Desde la escuela falangizada hasta el cine de gangsters americanos, desde la religión hasta la literatura pornográfica. Falsifican la historia ante la juventud y pretenden alucinar su mente con el oropel y la fanfarria de uniformes, desfiles y campamentos y hasta le esperan el trágico fin que le deparan.

Un falangista Castillo de Urberuaga, desde las columnas de "Arriba", tras tener que reconocer implícitamente que la juventud española no acepta el destino de muerte que la Falange le asigna y lamentares por ello, proclama, sin ambages, lo que de la juventud española quiere Falange y brutalmente, dice: "nos ha correspondido vivir un destino de guerra, en el que hay que dejar sin regateos la piel y las entrañas"... "sabemos que es muy posible que nuestra juventud quede truncada en un bombardeo atómico o en una trinchera a la intemperie"... "habrá que dar un paso al frente a la hora de la lucha. Y esa hora ha llegado. Si sabemos que la paz no es posible, preparémonos para la guerra, que esta palabra no debe asustarnos demasiado aunque implique la consecuencia de la muerte"... "es precisamente la muerte la que determina la vida".

De tan monstruosas expresiones, la juventud española sólo saca una conclusión: Su destino no es ése. La juventud española anhela un porvenir de paz y de trabajo, de cultura y bienestar. Por eso desde la mina y el campo, desde la fábrica y la Universidad, desde el cuartel y la oficina, los jóvenes españoles dan continuamente pruebas en la gran lucha del pueblo español por la paz y la independencia nacional de España, de que están dispuestos a conquistar en un mundo pacífico y democrático, su inalienable derecho a la vida negado en todas sus manifestaciones por el brutal régimen de guerra, hambre, miseria y muerte encarnado en la camarilla de vendepatrias franquistas.

Contrastes brutales: BENEFICIOS Y MISERIA

Estamos en pleno apogeo de Juntas Generales de las grandes empresas bancarias e industriales y los balances, como todos los años, más ostensiblemente aún cada año, reflejan los brutales contrastes existentes en la España franquista. De un lado, fabulosas ganancias para un puñado de tiburones de la oligarquía financiera, de otro, miseria acrecentada para la inmensa mayoría de los españoles. Claro que en las Juntas Generales de accionistas, solamente exponen un aspecto del contraste: los beneficios. El reverso de la medalla sería interrumpir la clásica digestión de los magnates. Por eso Urquijo, al informar de la gestión del Banco que lleva su nombre, aseguraba que "el año de 1952 ha sido el más feliz de nuestra historia". En la Memoria del Banco Hispano-Americano y la del Banco Central se subraya que el último ejercicio es el más brillante de su vida financiera. ¿Cómo se explica que una situación de miseria y de ruina para la inmensa mayoría de la población, una minoría de potentados obtenga año tras año más y mayores ganancias? Eso lo explica la ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo descubierta por el genio de Stalin. El objetivo de esta ley es la obtención del máximo beneficio, el medio para conseguir la intensificación de la explotación y depauperación de las masas trabajadoras, de la mayoría del pueblo.

Veamos algunos datos que corroboran cuanto decimos, aunque se trate de datos oficiales y por tanto adulterados. El Banco de España repartió el pasado año, un dividendo de 97,90 por acción, lo que supone 12,40 más que el Ejercicio anterior. El Banco Hispano-Americano alcanzó en 1952, 150 millones de pesetas de beneficios, 17 millones más que en 1951. El Banco Central realizó por beneficio neto 150 millones y medio, lo que supone un 22,5 por ciento más que el año anterior. El Banco de Bilbao que en 1940 hizo 90 millones de beneficios, cerró el último balance con 106 millones. La Empresa Minas del Rif repartió un dividendo de 108 pesetas por acción, y la Unión Española de Explosivos, S. A. ha superado en cerca de 7 millones sus beneficios del año 1951, llegando a finales del pasado a 50 millones y medio de beneficios.

La lista sería interminable, pero los citados son datos suficientes para demostrar las fabulosas ganancias de la oligarquía financiera. Frente a esta acumulación de riquezas cada día mayores de un puñado de magnates financieros, en el polo opuesto tenemos un descenso vertical del nivel de vida de los trabajadores. Congelación de salarios, disminución del poder adquisitivo debido al alza constante de los precios, jornadas de trabajo de 12, y 14 y hasta 16 horas. Obreros y empleados que se ven forzados a trabajar en dos, tres y hasta cuatro sitios para poder mejorar un poco sus ingresos. Se argüirá que un ajustador o un tornero perciben jornales de 23 pesetas y un peón de albañil de 12 a 14, pero la realidad es que semejantes salarios apenas si suponen el doble de los que regían en 1936, mientras que desde entonces el costo de la vida ha subido hasta en ocho veces, pero lo único que demuestran estos índices es que hoy cuesta un simple par de alpargatas lo que antes del franquismo se pagaba por un par de zapatos de cuero.

El poder adquisitivo de las amplias masas ha disminuido considerablemente y aún amenaza con ser más bajo debido al continuo aumento de los alquileres, de las tarifas de luz, agua y electricidad, del transporte urbano.

La revista "Visión" cuya paternidad yanqui es bien conocida, se veía forzada a escribir: "La enorme mayoría del pueblo español tiene la perspectiva de vivir peor en 1953". He aquí la confirmación del medio por el cual los grandes magnates financieros acrecen sus beneficios: la explotación intensificada de las masas trabajadoras y la depauperación de la inmensa mayoría del pueblo.

Toda la llamada política social del régimen franquista consiste en reducir los salarios y sueldos al mínimo para asegurar el máximo beneficio a los grandes explotadores capitalistas y financieros.

Los intereses de casta, los privilegios de clase de la oligarquía financiera, dictan la legislación fascista para explotar a mansalva a los trabajadores de la ciudad y del campo. El alza continua de los precios, agudiza de día en día el contraste brutal entre los desorbitados beneficios y la miseria creciente de millones de españoles.

Frente al reducido puñado de explotadores capitalistas ávidos del beneficio máximo y en el que figuran los altos jerarcas como Girón, Fernández Cuesta y otros, frente a estos enemigos jurados de nuestro pueblo, la inmensa mayoría de la población, la clase obrera, los campesinos, los artesanos, comerciantes e industriales modestos, tienen intereses coincidentes. Y es esta coincidencia de intereses lo que todos estamos en la obligación de articular por la vía de la unidad en un Frente Nacional Antifranquista.

La imponente protesta del pueblo catalán en 1951 y las huelgas y protestas de aquella misma primavera en el País Vasco, en Navarra y en Madrid, fueron una experiencia que no debemos olvidar y que nos dice que el camino de la lucha es el camino de la victoria.

La universidad franquista —privilegio de clase

En España hay tradiciones buenas y malas. El franquismo se apoya y hace sobrevivir, únicamente, las malas, las que detuvieron el progreso de nuestra Patria las que estancaron su ascensión cultural y las que la condujeron al estado de postración que culminó en la vergonzosa etapa de Fernando VII, el mejor ejemplar borbónico de la infausta serie que correspondió a España. Por eso, durante mucho tiempo, hasta bien entrado el siglo XIX, en las Universidades españolas no podía inscribirse quien no demostrara previamente su "limpieza de sangre", es decir, que pertenecía, aunque fuera al último escalón de las clases dominantes en aquel entonces.

Este espíritu de privilegio, que la República comenzó a romper y que, en las difíciles condiciones de nuestra guerra contra la invasión nazifascista, desapareció por el sistema de becas y compensaciones de jornal, ha renacido y se ha intensificado por la pandilla de traidores que sigue a Franco. La Universidad es un coto cerrado donde no estudia ni puede estudiar ningún hijo de familia obrera y campesina y aún más, resulta, casi una hazaña que puedan entrar en ella los procedentes de familia de pequeños comerciantes, modestos industriales y empleados, que antes constituían la mayoría del estudiantado.

El obrero tiene un jornal medio de 18 pts. diarias. Los burócratas, lo mismo los del Estado que los particulares, no alcanzan a obtener un sueldo mucho mayor. Una familia no sólo no puede distraer lo que precisa un escolar para sus estudios universitarios, sino que necesita —y lo necesita con apremio y urgencia—, el jornal o el sueldo que un joven de 17 ó 18 años puede ganar, para poder hacer frente a la carestía de la vida que aumenta progresivamente.

La Universidad franquista está destinada exclusivamente para los ricos. La inscripción en cualquier curso de cualquiera de las Facultades, cuesta 1.500 pesetas, es decir, aproximadamente tres meses del jornal de un obrero o de un empleado. Los libros, (en España, más que en los demás países capitalistas, la edición es un negocio monopolizado y protegido, como tal negocio, por el Estado) han llegado a tener precios tan fabulosos que, según el periódico de Zaragoza "Heraldo de Aragón", para ser abogado hace falta gastar en libros "Unos 5.000 duros", es decir, 25.000 pesetas, más de 4.000 pesetas anuales. Y es preciso tener en cuenta que, dados los miserrimos sueldos del profesorado, los catedráticos, falangistas o criaturas de la organización vaticanista "Opus Dei", no tienen empacho en incrementarlos imponiendo a los alumnos la adquisición obligatoria de sus mamotretos seudocientíficos.

Por otra parte, únicamente los que viven en las ciudades con Universidad pueden permitirse el lujo de tener a sus hijos inscritos en las carreras profesionales. A estos gastos abrumadores, los procedentes de las ciudades y pueblos, tienen que añadir el hospedaje que, en una mala casa de huéspedes, viene a costar de 800 a 1.000 pesetas mensuales.

Por eso no es de extrañar que en el citado periódico se dijera, el 7 de mayo del año pasado, "Eres feliz, amigo, si tienes un hijo estudiante que estudia, que va a clase, que tiene los libros precisos. Y si tienes un hijo o dos o más hijos estudiantes... también te felicito, pues supongo que eres un hombre rico, casi multimillonario".

La cultura —lo que ellos llaman cultura— está reservada en el régimen de Franco a la minoría de saqueadores del pueblo. La cultura es un peligro para el régimen, que no tiene otra misión que explotar hasta el límite a los españoles, que extraer de ellos el máximo de beneficios, negándoles el derecho a la vida, cerrándoles el camino de su progreso material y cultural. Pero el pueblo español no se resigna. Dentro de los mismos estudiantes se manifiesta cada día con más fuerza, el espíritu de protesta contra el régimen. El viejo reducto franquista del SEU presenta constantemente grietas, como lo demuestran las acciones de los estudiantes de diversas ciudades y, hasta los mismos lacayos de las redacciones de los periódicos falangistas, se ven obligados a hacer pinitos de demagogia protestando contra este régimen de privilegio universitario, pero sin presentar solución alguna al problema, porque está en la esencia misma del franquismo el convertir la Universidad en una fortaleza de la clase dominante. Por ello el trabajo sobre los estudiantes universitarios, sobre los jóvenes que ven cerradas las puertas de su preparación científica y cultural por el franquismo, debe constituir una preocupación de todos los españoles honrados que quieran abrir el porvenir de la juventud, al destruir un régimen que la ahoga y la hunde en la miseria moral y cultural, mientras la prepara para servir de carne de cañón en la guerra que, sus amos, los imperialistas anglo-yanquis, preparan.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Acerca de la situación internacional

(Artículo publicado en "Pravda" el 24 de Mayo de 1953)

En los últimos meses, en todos los países se manifiesta gran interés por los pasos que se dan al objeto de arreglar las cuestiones internacionales litigiosas. Esto es natural en las condiciones actuales.

Nadie puede negar que en los amplios círculos internacionales crece el deseo de que se atenúe la tirantez de las relaciones internacionales. Cualquier paso adelante hacia la solución de las cuestiones en litigio aminoraría la amenaza de guerra, contribuiría al cese de la carrera armamentista, ruinosa para los pueblos, y aliviaría la situación de muchos millones de personas. Y, por el contrario, el mantenimiento de la tirantez de la situación internacional significa la ulterior intensificación de los preparativos bélicos, el sucesivo crecimiento de los gastos de guerra, el continuado aumento de los impuestos, cuyo peso recae, ante todo, sobre las masas populares.

En estas condiciones, todo nuevo paso del Gobierno de cualquier país en el ámbito internacional es objeto de un atento estudio no sólo en las esferas gubernamentales, sino también en los medios más amplios.

Son de todos conocidas la atención y la simpatía con que fueron acogidas las recientes declaraciones de los dirigentes del Gobierno Soviético acerca de que la U.R.S.S. está dispuesta a solventar las cuestiones internacionales litigiosas o pendientes de solución sobre la base del mutuo acuerdo de los países interesados. Estas declaraciones han fortalecido la confianza de los pueblos en que es posible arreglar los problemas internacionales actuales, pues saben que las declaraciones del Gobierno Soviético jamás difieren de sus verdaderos propósitos.

Es sabido también que las personas interesadas en el mantenimiento de la paz acogieron como un gesto pacífico las palabras pronunciadas por el Presidente Eisenhower en su discurso del 16 de abril, cuando dijo que ninguna de las cuestiones litigiosas, "sea grande o pequeña, es insoluble, siempre que exista el deseo de respetar los derechos de todos los demás países" y que "los Estados Unidos están dispuestos a asumir una parte equitativa" en la solución de las cuestiones internacionales litigiosas, aunque este mismo discurso de Eisenhower contenía otros aspectos que reducen a la nada la significación positiva de esas palabras. Ahora es preciso constatar que en el nuevo discurso de Eisenhower del 20 de mayo no ha quedado ni rastro de ese gesto pacífico, sin hablar ya de su confirmación con hechos.

Es plenamente comprensible que el reciente discurso del primer ministro de Gran Bretaña, Churchill, en la Cámara de los Comunes, en el que tocó una serie de palpitantes cuestiones de la vida internacional, así como los debates en torno a este discurso, hayan llamado la atención no sólo en Inglaterra, sino también lejos de ella.

El primer ministro británico ha apoyado en muchos aspectos la posición del Gobierno de los EE. UU. Sin embargo, en su discurso se ha reflejado también la diferencia existente entre la posición de Gran Bretaña y la posición de los Estados Unidos con respecto a algunas cuestiones primordiales.

Churchill ha dedicado una parte considerable de su discurso al problema de las relaciones mutuas con la Unión Soviética. No todo cuanto ha dicho a este respecto puede ser aceptado sin crítica y sin serias objeciones por la opinión pública de la U.R.S.S. Pero lo importante ahora no es indicar, ante todo, aquello en que diferimos del primer ministro de Gran Bretaña. Es más importante subrayar los aspectos que pueden contribuir al arreglo de las cuestiones internacionales litigiosas, en interés de la paz y de la seguridad de los pueblos.

En el discurso de Churchill hay tesis que reflejan los anhelos de paz del pueblo inglés y que acreditan el enfoque realista del primer ministro de Gran Bretaña al apreciar algunos aspectos esenciales de la presente situación internacional. Estas tesis han sido acogidas con aprobación por los amplios círculos sociales interesados en la conservación de la paz. Al mismo tiempo, estas tesis son combatidas —especialmente en los Estados Unidos de América— por aquellos círculos que muestran singular interés en mantener la tirantez actual de las relaciones internacionales.

Llama la atención la siguiente declaración de Churchill: "No creo que sea insoluble el importantísimo problema de compaginar la seguridad de Rusia con la libertad y la seguridad de Europa Occidental". Esta declaración no ha podido por menos de ser vista con simpatía por quienes de verdad aspiran al arreglo de los problemas internacionales actuales, por quienes odian la guerra, que ocasiona a los pueblos calamidades innumerables, especialmente en las condiciones contemporáneas.

En nuestro país, la indicada declaración de Churchill ha llamado la tención como un paso oportuno en la presente situación internacional.

Al declarar que es posible "compaginar la seguridad" de la Unión Soviética y de los países de Europa Occidental, el primer ministro se ha guiado, naturalmente, por los intereses de su país. Al mismo tiempo, no cabe duda de que una política encaminada a conjugar los intereses nacionales de Inglaterra con los intereses del mantenimiento de la paz y de la consolidación de la colaboración internacional, encontrará la comprensión y el apoyo de la Unión Soviética y de los demás pueblos amantes de la paz.

La tesis formulada por Churchill de compaginar la seguridad de la U.R.S.S. con la seguridad de Europa Occidental tiene tanta más importancia, por cuanto, al plantear esta cuestión, el primer ministro británico se refiere con ello no sólo a las relaciones mutuas entre Gran Bretaña y la Unión Soviética, sino también a todo el problema del mantenimiento y la consolidación de la paz.

La actual situación internacional se caracteriza por la gran complejidad de los problemas pendientes de solución, y esto obliga a mostrar la debida comprensión respecto a quienes consideran que la tentativa de examinar y resolver de una vez todos los problemas litigiosos y pendientes de solución estaría condenada al fracaso. El progreso en la tarea de solucionar cuestiones tan candentes como la guerra de Corea o el problema de Alemania podría contribuir a descargar la tensión de la presente situación internacional y a preparar el terreno para resolver también otros problemas. Un enfoque así del arreglo de los problemas internacionales era seguramente lo que tenía en cuenta Churchill cuando declaró: "Sería un error considerar que no se puede arreglar nada con la Rusia Soviética si no se arregla todo, o mientras no se arregle todo. La solución de dos o tres aspectos embarazosos sería una gran realización para todo país amante de la paz".

Una de las cuestiones internacionales de mayor importancia, en cuyo arreglo pacífico están interesados los pueblos de todos los países, es la cuestión coreana.

Es de todos conocido que la iniciativa diplomática de la República Popular China y de la República Democrática Popular de Corea, iniciativa apoyada por la Unión Soviética, ha abierto posibilidades reales para la concertación del armisticio y el cese de la guerra de Corea.

Sobre la base del acuerdo logrado en Corea se ha realizado ya el canje de los prisioneros de guerra enfermos o heridos. El 26 de abril se reanudaron en Panmunjon las negociaciones concernientes a la repatriación de los prisioneros de guerra en su conjunto. Las proposiciones presentadas por la parte chino-coreana y, en particular, su última proposición del 7 de mayo ofrecen, como es evidente por completo para todas las personas imparciales, la base indispensable para solucionar prácticamente esta última cuestión, que obstaculiza la conclusión del armisticio y, por consiguiente, el cese de la guerra en Corea.

Churchill se ha mostrado partidario de examinar con calma y simpatía la propuesta de la parte coreano-china. "Ahora —declaró— no existen causas, que yo conozca, para estimar que no puede servir de base para el acuerdo".

Esta declaración de Churchill, así como los discursos de varios diputados de la Cámara de los Comunes, quienes criticaron con dureza a los representantes del "mando de la O.N.U.", que frenan las negociaciones de Panmunjon, han reflejado el disgusto que cunde en todos los sectores de la sociedad inglesa al ver que se dilata el arreglo de la cuestión coreana. Los continuados y feroces bombardeos de Pyeng-Yang y de otras ciudades y pueblos coreanos y de ciudades chinas como Antung y algunas otras, así como también la posición del general norteamericano Harrison, tendiente a frustrar las negociaciones de Panmunjon, provocan indignación y protestas legítimas en Inglaterra y en otros países.

Hace unos días, en la Cámara Popular de la India, el primer ministro Nehru ha dicho en un discurso que la posición de Harrison está también en manifiesta pugna con la resolución aprobada en la O.N.U. a fines del año pasado sobre el problema de los prisioneros de guerra en Corea. Nehru ha declarado abiertamente que las propuestas de la parte coreano-china "deben servir de base para las negociaciones, y tenemos la esperanza de que servirán también para resolver el problema". Sin embargo, a causa de la actitud de Harrison, las negociaciones de Panmunjon se han visto frenadas de nuevo.

Ante tal situación es enteramente comprensible que el conocido líder laborista Attlee haya manifestado en la Cámara de los Comunes cierto descontento por la marcha de las negociaciones de Panmunjon.

En el discurso de Churchill ocupó un lugar especial el problema alemán. Churchill lo calificó con justeza como "el problema dominante de Europa". Pero si esto es así, de ello se infiere que las consideraciones de Churchill a propósito del problema alemán adquieren en su discurso singular importancia. No obstante, las consideraciones hechas por Churchill sobre esta cuestión no pueden ser acogidas en modo alguno como la expresión de un afán verdadero de arreglar el mencionado problema internacional "dominante".

Llama la atención, en primer término, que Churchill no haya estimado ni siquiera necesario mencionar la declaración de Yalta ni los acuerdos de Potsdam, en cuya elaboración participó él mismo y en los que están formulados los principios más importantes para el verdadero arreglo de la cuestión alemana sobre la base de la reconstrucción de una Alemania unida como Estado pacífico y democrático.

La significación histórica de los documentos internacionales antes mencionados consiste en que en ellos están expresados la coordinación de la política y el acuerdo concreto entre las potencias occidentales y la U.R.S.S. respecto a la cuestión alemana, alcanzados durante la guerra y refrendados inmediatamente después de terminar ésta. En este sentido, los mencionados acuerdos de cooperación a la unificación de Alemania como Estado pacífico y democrático son la realización más importante en la tarea de "compaginar la seguridad de Rusia con la libertad y la seguridad de Europa Occidental".

A nosotros incluso ahora no puede dejar de interesarnos hasta qué punto los pasos de Gran Bretaña en la esfera de las relaciones internacionales, después del discurso del primer ministro, corresponderán a los principios básicos de los acuerdos firmados por las grandes potencias, y en qué medida pueden los nuevos acuerdos entre ellas contribuir al fortalecimiento de la paz y de la seguridad de los pueblos.

La experiencia de los años últimos testimonia, sin embargo, que la política de renuncia unilateral por las potencias occidentales a los acuerdos concertados obstaculiza el arreglo de las cuestiones litigiosas y pendientes de solución. No cabe duda de que toda la actual situación internacional sería completamente distinta y estaría exenta de la presente agudeza y tirantez, si se hubiesen llevado a la práctica los acuerdos de las grandes potencias sobre cuestiones internacionales de la mayor importancia.

A este respecto no podemos dejar de detenernos en el hecho de que Churchill, no se sabe por qué, ha estimado conveniente recordar el famoso Tratado de Locarno de 1925, que, según sus palabras, se basaba en la "sencilla tesis" de que si Alemania atacaba a Francia, Inglaterra estaría al lado de los franceses, y si Francia atacaba a Alemania, Inglaterra estaría al lado de los alemanes. Pero Churchill no ha dicho que el sistema de Locarno desató en su tiempo las manos al agresivo militarismo alemán. Limitando la libertad de acción de Alemania en el Oeste, el sistema de Locarno le daba libertad de acción en el Este, orientando contra la U.R.S.S. la agresión alemana. Como se sabe, la política de Locarno fué uno de los factores de no poca importancia que prepararon la segunda guerra mundial.

La experiencia histórica muestra que en tanto se da en Alemania libertad de acción a los elementos militaristas, revanchistas, en tanto no se aplican medidas efectivas que garanticen el desarrollo de Alemania sobre bases pacíficas, el militarismo alemán resurge con bastante rapidez, y ninguna garantía ni compromiso formal puede dar a los vecinos del Estado alemán la certidumbre de su seguridad, de que no se verán nuevamente amenazados por la agresión alemana.

Conviene señalar que incluso desde el punto de vista de los intereses de la seguridad de Gran Bretaña misma, el plan de Locarno resulta inconsistente, sin hablar ya de los intereses de la garantía de la seguridad de los demás países de Europa, y en primer término de los vecinos de Alemania —Francia, Bélgica, Holanda, Polonia, Checoslovaquia y otros—, por cuanto las tentativas de retornar al plan de Locarno abrirían amplio margen para variables y pasajeras combinaciones y agrupaciones internacionales de unos países contra otros, lo que abocaría indefectiblemente no al mejoramiento, sino a la agravación de las relaciones internacionales.

Y además, ¿cómo se puede realizar la idea de Locarno respecto a la Alemania contemporánea? Porque, al hablar de la idea de Locarno, Churchill no ha dicho ni una sola palabra acerca del restablecimiento de la unidad de Alemania, lo que tiene decisiva importancia no sólo para Alemania misma, sino también para garantizar la seguridad de Europa y del mundo entero.

Al aludir a las acciones que actualmente se realizan por separado con vistas a la concertación de los tratados de Bonn y de París, Churchill orienta la política del Gobierno inglés a consolidar la desmembración de Alemania. Es más, del discurso de Churchill se deduce que él considera la división de Alemania no sólo un hecho consumado, sino incluso un fenómeno con el que es posible y necesario avenirse.

"La política del Gobierno de Su Majestad —ha declarado Churchill— consiste en atenerse con la mayor probidad al espíritu y a la letra de nuestros acuerdos con Alemania Occidental". "No estamos dispuestos en modo alguno —subrayó el primer ministro— a renunciar al cumplimiento de los compromisos que hemos contraído respecto a Alemania Occidental". ¿No se desprende de estas declaraciones que el espíritu y la letra de los acuerdos concertados entre las grandes potencias con el fin de crear una Alemania unida, pacífica y democrática son sacrificados en nombre del espíritu y de la letra de otros acuerdos, concertados por separado y que sancionan la división de Alemania, la remilitarización de Alemania Occidental y la transformación de esta parte de Alemania en un foco de militarismo y de agresivo revanchismo?

Dejamos de lado la afirmación de Churchill, totalmente inexacta, de que la política soviética es la causa de la agravación del problema alemán. La verdadera causa de la situación creada en Alemania ha sido reiteradamente esclarecida por representantes autorizados de la Unión Soviética y no tiene sentido repetirlos aquí. Dejamos de lado también las palabras, bastante fuertes, escogidas por Churchill para caracterizar negativamente el estado de cosas en Alemania Oriental. Naturalmente, nosotros podríamos encontrar palabras no sólo no menos punzantes, sino, además, mucho más veraces, para caracterizar el estado de cosas en Alemania Occidental, pero ahora no se trata de increparse mutuamente.

Debe estar claro para todos que la desmembración de Alemania significa el restablecimiento de un foco de peligro de guerra en el centro de Europa. El pueblo alemán no se avendrá a perder su unidad, que logró hace cerca de un siglo a costa de grandes esfuerzos y sacrificios. Por eso, la tarea fundamental respecto a Alemania consiste en liquidar la actual división del Estado alemán y en preparar y concertar con Alemania un Tratado de Paz que, en consonancia con los principios básicos del Acuerdo de Potsdam de las grandes potencias, garantice la creación de una Alemania unida, democrática y amante de la paz.

A este respecto, la preocupación principal de los países que han sufrido más de una vez la agresión alemana debe ser evitar el resurgimiento del militarismo alemán. Al mismo tiempo se deben garantizar al pueblo alemán todas las condiciones para el desarrollo de la industria civil de Alemania, para una participación en la vida económica del mundo a tenor de su nivel productivo y técnico y para el ulterior crecimiento de su rica cultura nacional.

En este sentido, el nuevo Tratado de Paz debe evitar los errores del sistema de Versalles, que estaba encaminado a sojuzgar a una gran nación. Para nadie es un secreto que los autores del sistema de Versalles se preocuparon más de no permitir el resurgimiento económico de Alemania como competidora en los mercados mundiales, que de prevenir realmente la remilitarización de Alemania.

Al soslayar cuestiones de tan gran importancia como la unificación de Alemania y la conclusión del Tratado de Paz con ella y al subrayar la fidelidad del Gobierno inglés a sus últimos compromisos por separado respecto a Alemania Occidental, Churchill ha sumido en la perplejidad a quienes quisieran ver en su discurso un verdadero afán de arreglar las discrepancias existentes en el mundo contemporáneo.

Llama la atención el hecho de que Churchill no haya mencionado en absoluto la existencia del Tratado anglo-soviético de ayuda mutua, firmado en 1942 en Londres con objeto de no permitir una nueva agresión alemana. Sin embargo, este Tratado fué concertado para fortalecer la seguridad tanto de la U.R.S.S. como de Inglaterra y se halla en plena consonancia con los documentos internacionales fundamentales relativos a la cuestión alemana, incluido el Acuerdo de Potsdam.

En su discurso, Churchill ha tocado el problema austríaco, indicando que la conclusión del Tratado de Estado con Austria coadyuvaría también a descargar la tirantez de la presente situación internacional. Conviene subrayar a este respecto que la responsabilidad directa por la demora en la solución del problema del Tratado austríaco recae sobre los gobiernos de los EE. UU., Gran Bretaña y Francia, que no sólo han tenido serias vacilaciones, sino que se han apartado directamente de las posiciones coordinadas con anterioridad entre las cuatro potencias.

Las cosas han llegado hasta el punto de que las tres potencias occidentales se han retractado del texto del Tratado de Estado con Austria, que tras largas discusiones había sido coordinado casi por completo entre las cuatro potencias. Han contrapuesto a este texto coordinado del Tratado su texto propio, elaborado sin la participación de la U.R.S.S., el llamado "tratado abreviado", que pisotea groseramente los derechos de la Unión Soviética y los derechos democráticos del pueblo austríaco.

Todo esto muestra de quién depende precisamente la posibilidad de eliminar los obstáculos que se oponen a la conclusión del Tratado de Estado con Austria.

Durante los debates en la Cámara de los Comunes, varios diputados llamaron la atención sobre la circunstancia de que en todo el informe del primer ministro británico no se había hecho mención de China. Tales observaciones tenían su fundamento.

La salida del pueblo chino al ancho camino del progreso social ha marcado un cambio sustancial en toda la situación internacional. Como es natural, esto no ha podido escapar a la atención del primer ministro británico. Si esta vez Churchill no se ha referido a la cuestión de China, el líder de los laboristas en la Cámara de los Comunes, Attlee, ha recordado que no es posible hacer caso omiso de los derechos e intereses legítimos de la gran República Popular China.

"China —ha dicho Attlee— deberá ocupar el lugar que por derecho le corresponde en el Consejo de Seguridad. A juzgar por todos los indicios, está convirtiéndose en una potencia bastante poderosa y tiene derecho a ser uno de los componentes de los Cinco Grandes".

Esta declaración se apoya, por supuesto, no en las simpatías de Attlee por el comunismo, de lo que sólo podría sospechar McCarthy, sino en los intereses económicos efectivos de Inglaterra, que, como se sabe, son la base de los intereses políticos. Attlee explica, cargado de razón, por qué Inglaterra está interesada en el arreglo de las relaciones con China. Subraya que las esperanzas que Inglaterra depositaba en la ampliación del comercio con los EE. UU. se han debilitado seriamente, y que la "ayuda" de los EE. UU. no puede compensar el perjuicio ocasionado por la restricción del comercio. "Comercio en vez de ayuda": ésta es la posición que defiende Attlee, y que forzoso es considerar razonable desde el punto de vista de los intereses esenciales de Inglaterra, y no sólo de Inglaterra. Attlee reprocha con bastante amargura a los aliados transoceánicos: "Se nos incita constantemente a no comerciar con China, incluso con artículos que tienen una relación muy lejana con los esfuerzos bélicos. Nosotros estamos tan vitalmente interesados como cualquier otro país en que se arregle este problema chino".

Otro destacado laborista, Bevan, que encabeza la oposición en el seno del Partido Laborista, ha hecho recientemente unas declaraciones que subrayan más aún la urgencia de resolver el problema de las relaciones mutuas con China.

Es posible que Churchill no ceda en sus sentimientos anticomunistas a algunos otros hombres de Estado de Occidente, que ven "la mano de Moscú" en todos los movimientos de liberación nacional de los pueblos coloniales y semicoloniales. Sin embargo, él, como se ve por su discurso, no ha dado rienda suelta a estos sentimientos. Así lo acredita, aunque sólo sea, la siguiente declaración suya: "Debo decir que, en mi opinión —me atrevo a exponer mi opinión—, el súbito avance de las tropas del Viet-Min o de sus destamentos de avituallamiento hacia la frontera siamesa no nos debe impulsar a hacer la conclusión de que se trata de una medida inspirada por los Soviets".

Cuanto más tengan en cuenta los hombres de Estado de Occidente los verdaderos hechos al enfocar las causas de los movimientos nacionales y de liberación nacional, que se intensifican constantemente, en Asia o en cualquier otra parte del globo terráqueo, más posibilidades habrá de una comprensión mutua entre el "Occidente" y el "Oriente", mayores serán las posibilidades de evitar superfluas complicaciones y efusiones de sangre.

Conviene señalar que, a diferencia de algunos otros dirigentes de Estados burgueses, Churchill no se ha limitado a una declaración general en el sentido de que es de desear el arreglo pacífico de las discrepancias existentes en las relaciones internacionales. Ha hecho propuestas constructivas en cuanto a los métodos a seguir para examinar las cuestiones actuales de la situación internacional.

Churchill ha declarado que "debe celebrarse sin largas demoras una Conferencia de las más altas esferas entre las principales potencias" y que "en la Conferencia debe tomar parte el menor número posible de potencias y de personas. Esta reunión debe ser en cierto grado extraoficial, y, en mayor grado aún, celebrarse a puertas cerradas, en condiciones de aislamiento".

Como se ve, Churchill, a diferencia de algunos otros hombres de Estado de Occidente, no vincula su propuesta de celebrar una Conferencia a ninguna clase de compromisos previos para una u otra parte.

Una rica experiencia de muchos años en las relaciones internacionales preserva, evidentemente, a Churchill de cometer el craso error de pensar que, en un ambiente de relaciones pacíficas, una parte puede dictar a otra, y menos si esa otra parte es la Unión de Repúblicas Soviéticas, condiciones previas para un acuerdo sobre las cuestiones internacionales en litigio. Churchill no ha podido por menos de tener en cuenta la circunstancia, notoria en la práctica internacional, de qué condiciones previas para negociaciones pueden ser impuestas o bien en tiempo de guerra, por la parte vencedora a la parte vencida, o bien, dada una desigual correlación de fuerzas, cuando la parte poderosa quiere sacar ventaja a expensas de la parte débil y, amenazándola con una guerra abrumadora para ella, pretende obligarla a aceptar las condiciones "de paz" dictadas.

Hay que señalar la importancia de la propuesta hecha por Winston Churchill, que se apoya, evidentemente, en la experiencia de los contactos personales de dirigentes de los Estados en el pasado reciente. Los animados comentarios favorables que esta propuesta ha despertado en muchos países del mundo confirman su importancia.

Así, pues, la exhortación hecha en el discurso de Churchill a solucionar aunque sólo sea algunos problemas fundamentales y a aliviar de este modo la aguda situación existente en el ámbito internacional es enteramente actual en los presentes momentos.

El 13 de mayo se hizo pública una declaración del Departamento de Estado de los EE. UU. acerca del discurso del primer ministro británico; y es de notar que el Presidente Eisenhower comunicó que había aprobado el texto de esta declaración.

En la declaración del Departamento de Estado no se niega la posibilidad de organizar la Conferencia restringida de hombres de Estado, propuesta por Churchill. Sin embargo, se expone de nuevo la conocida idea de las condiciones previas que, no se sabe por qué, son presentadas unilateralmente a la Unión Soviética. Resulta que la U.R.S.S. debe hacer algo más todavía para el éxito de las negociaciones de Panmunjon y para que se solucione la cuestión del Tratado austríaco, aunque después de todo lo ocurrido es evidente a todas luces que, en ambos casos, la cuestión depende no de la Unión Soviética, sino de los Estados Unidos y de Inglaterra, que todavía no han contribuído con su "parte equitativa" ni en un caso ni en otro.

Como se ve por los comentarios de prensa y por la declaración del Departamento de Estado de los EE. UU., la posición de Churchill, apoyada por destacados representantes de los partidos políticos de Inglaterra, ha sido acogida "con reserva" e incluso "con frialdad" en determinados círculos responsables de los Estados Unidos. Es posible que cierta divergencia de criterios entre los hombres de Estado de Inglaterra y de los EE. UU. se explique por las contradicciones económicas que cada vez se perfilan con mayor claridad entre ellos, lo cual está relacionado, en buena medida, con la rígida línea de restricción del comercio de los países occidentales europeos, aplicada por los Estados Unidos.

Por lo que atañe a la U.R.S.S., al lado de la actitud negativa de la opinión pública soviética respecto a varias tesis concretas de Churchill, de las que se ha hablado más arriba, la opinión pública soviética ha acogido con interés algunos aspectos constructivos de su discurso. El futuro mostrará hasta qué punto expresan esos aspectos los verdaderos propósitos del Gobierno inglés presidido por Churchill.

Es preciso reconocer que han aparecido ya síntomas que no pueden por menos de despertar recelo en este sentido en los ciudadanos soviéticos y entre los medios internacionales que defienden la causa de la paz. Se trata de la proyectada entrevista de los jefes de los gobiernos de tres potencias —los Estados Unidos, Inglaterra y Francia—, según se dice, al objeto de elaborar una línea común e incluso una posición acorde con vistas a posibles negociaciones de las grandes potencias. Si esto es así, quiere decir que las potencias occidentales tienen el propósito de seguir la línea de confabularse entre sí a expensas de la U.R.S.S.

Al mismo tiempo, esto significa que Churchill, de hecho, está ya retractándose, si no de la letra, en todo caso del espíritu de su propuesta de convocar una "Conferencia de las altas esferas", pues esa Conferencia, por cuanto se trata de que participe en ella la U.R.S.S., sólo podría celebrarse en el caso de que las partes fueran a dicha Conferencia sin ninguna exigencia fijada de antemano. En cambio, la proyectada entrevista de los jefes de las tres potencias tiene evidentemente la finalidad de elaborar esas exigencias para presentárselas a la Unión Soviética.

Además, la planeada entrevista previa de las tres potencias significa la continuación de la vieja línea, que no se ha justificado en manera alguna, de contraponer unos Estados a otros según los principios de su ideología y de su régimen político-social.

Ni que decir tiene que la existencia de una nueva confabulación del grupo de potencias occidentales en la actualidad no sólo no contribuye a aliviar la situación internacional, sino que, por el contrario, puede conducir a una mayor intensificación de la tirantez de las relaciones internacionales.

Es de todo punto evidente que por más que se diferencien entre sí los sistemas sociales de los distintos Estados, existen no pocos aspectos de vital importancia, en los cuales los intereses de los pueblos de estos Estados coinciden. Entre estos aspectos de importancia vital figuran, en primer término, la paz y el desarrollo de la colaboración económica, comercial y cultural de los pueblos.

La Unión Soviética está dispuesta en todo momento a examinar con entera seriedad y probidad cualquier proposición que tienda a garantizar la paz y unas relaciones económicas y culturales lo más amplias posible entre los Estados.

Debe impedirse el asesinato de los esposos Rosemberg

Para el día 18 de junio, a las 23 horas, un juez federal de los Estados Unidos, Irving Kaufman vendido a los peores círculos belicistas, a los más canallas propagadores de la guerra antisoviética, dócil instrumento de sus amos, ha fijado el momento de segar la vida, en la silla eléctrica, de los esposos Rosenberg acusados sin fundamento de espías, de haber revelado secretos atómicos.

la parcialidad de ese juez norteamericano clama y se exhibe, como la más soez y brutal actitud que un representante de la justicia puede adoptar. Kaufman no ha tenido empacho en declarar que no impondría una pena de 30 años a los Rosenberg porque teniendo en cuenta el descuento por buen comportamiento, saldrían demasiado pronto de la cárcel, afirmando seguidamente que merecían la muerte por intentar perjudicar a los Estados Unidos.

Ese odio está determinado principalmente porque los Rosenberg son fieles a la verdad y porque como ellos lo han dicho repetidas veces, están dispuestos a morir, antes que profanar la verdad y aceptar las monstruosidades que les asignan, para lo cual Kaufman ha intervenido en una trágica comedia, al condenar a unos años de prisión a unos cómplices de la policía que se "confesaron" como partícipes en el supuesto "delito" atómico.

La conciencia de los hombres honrados del mundo se rebela ante ese doble crimen que se prepara para el próximo 18 de este mes. De todas partes del mundo llegan al comité pro salvación de los Rosenberg, al juez Kaufman y al presidente Eisenhower, peticiones de clemencia, de indulto y de protesta.

Pero de todas las cartas escritas, de todas las peticiones hechas, ninguna más patética y conmovedora que la del hijo del matrimonio Rosenberg, Michael de 10 años de edad, dirigida al Presidente de los Estados Unidos.

"He visto en la televisión —dice el pequeño Michael en su carta— que Williams Oatis no está preso porque el Presidente de Checoslovaquia le ha dejado salir, porque su esposa ha escrito una carta al Presidente de aquel país explicando por qué debía ser libertado Oatis..."

Mi papá y mi mamá están presos en Nueva York. Mi hermanito tiene seis años. Se llama Robby, a él le hacen mucha falta y a mí también. Se me ha ocurrido la idea de escribirle a usted después de haber visto a Williams Oatis en la televisión".

Y la carta de este pequeño huérfano, termina con estas palabras: "Le ruego que deje salir a mi papá y a mi mamá y haga que no les suceda nada. Si regresan a casa, Robby y yo nos pondremos muy contentos y se lo agradeceremos mucho".

La salvación de los esposos Rosemberg no sólo será alegría para sus pequeños hijos. La salvación de los Rosemberg, que está en manos del presidente de los Estados Unidos, será también alegría para los millones de hombres y mujeres de buena voluntad de todos los países del mundo. Ese acto de indulgencia que se pide para salvar dos preciosas vidas, significará un indicio de buena voluntad, significará que por encima de los bestiales instintos de los incendiarios de guerra, que pretenden dejar no solamente a Michael y Robby, sino a muchos niños a milones de niños sin hogar y sin padres en la guerra que preparan, significará que en los Estados Unidos el sentimiento del pueblo que no quiere guerra y que no quiere que se asesine a los Rosemberg, puede prevalecer sobre los intentos más negros de quienes pretenden llevar a cabo no sólo el crimen sobre los Rosenberg, sino un gran crimen sobre la humanidad.

Salvar a los esposos Rosemberg es un caso de conciencia. Por eso, de todos los lugares del mundo, de todos los rumbos de la rosa de los vientos deben llegar las protestas y las peticiones de indulto. National Committee to Secure Justice in the Rosemberg case, 1050 sixth Av. New York 18 N.Y. y al Presidente Eisenhower.

Nosotros españoles que tanto hemos recibido de la solidaridad internacional, que sabemos del incalculable valor de la misma, que tenemos a nuestro pueblo también condenado a muerte por el asesino de El Pardo, verdugo de nuestro país a las ordenes de los mismos que pagan al juez Kaufman, elevemos nuestra protesta, enviemos cables y cartas hagamos llegar al Presidente de los Estados Unidos nuestro deseo, sinceramente sentido, de que evite ese terrible crimen y de así un paso por la paz y la concordia entre los hombres.

La lucha del pueblo de Pathet Lao

Pathet Lao, denominado Laos, después de su conquista en las postrimerías del siglo pasado por los colonizadores franceses, forma parte con Viet-Nam y Khmer (Camboya) de los pueblos de Indochina, que se esfuerzan, igual que otros pueblos coloniales del mundo, por conquistar su libertad e independencia.

La extensión territorial de Pathet Lao es de 220.000 kilómetros cuadrados y cuenta con unos 3 millones de habitantes los que, en su mayor parte, viven en aldeas. Se dedican al cultivo del arroz —principal producto agrícola del país— y del algodón.

En 1893, los colonizadores franceses, se establecieron por la fuerza en Pathet Lao, imponiendo un despiadado régimen de sojuzgamiento y explotación, privando a la población de todos los derechos políticos y tratando de enfrentar a unos grupos nacionales contra otros.

El pueblo de Pathet Lao, no aceptó sumisamente la colonización francesa y ya en 1901 estalló la primera sublevación contra los invasores acaudillada por Fo-Ca-Duot. Once años más tarde comenzó el movimiento de liberación, en el Lao Bajo, dirigido por los hermanos Keo y Kommadam, que transformado al poco tiempo en lucha armada, duró 25 años. En 1919 las tribus meo de montañeses del Lao superior, se alzaron también contra el yugo colonial francés.

Durante la segunda guerra mundial el pueblo de Pathet Lao, igual que los pueblos vecinos de Indochina, luchó con las armas en la mano contra los invasores nipones y los colonialistas franceses que colaboraron con ellos.

En octubre de 1945, después de la derrota de los imperialistas nipones, el pueblo laocio, inspirado en el éxito de los vietnamitas en su lucha por la independencia, derrocó el dominio de los colonizadores franceses y proclamó la independencia de su país formando un gobierno provisional.

Los colonizadores franceses no se resignaron y desataron una guerra inhumana que no se ha interrumpido hasta ahora, logrando, a causa de la superioridad numérica y al formidable alarde de armamento, ocupar la mayor parte del territorio de Pathet Lao.

El pueblo laocio resistió como pudo a los invasores y organizó la guerra de guerrillas. De esas guerrillas, después de asestar sensibles golpes a los ocupantes franceses, surgió el Ejército Popular de Liberación que a principios de este año ocupaba ya una tercera parte del territorio nacional, principalmente en el Norte y el Noroeste de Pathet Lao.

El Ejército Popular de Liberación de Pathet Lao hubiera sido inconcebible sin la consolidación de las fuerzas políticas del país. En agosto de 1950 surgió en el territorio liberado la Asamblea Nacional, el Gobierno Nacional de resistencia popular, los órganos locales del Poder Popular, al mismo tiempo que el Frente Unido Nacional de Pathet Lao, que agrupa a las fuerzas democráticas del país: obreros, campesinos, intelectuales avanzados y elementos de tendencia antiimperialista pertenecientes a los medios de la pequeña y media burguesía, etc.

Para la lucha liberadora de los pueblos de Indochina tuvo gran importancia la creación, en marzo de 1951, del Frente Nacional Unificado del Viet-Nam, Pathet Lao y Khmer mancomunando los esfuerzos de los tres pueblos indochinos en la lucha contra los ocupantes franceses.

Las recientes victorias del Viet-Nam en el Norte del país y del Ejército Popular de Liberación de Pathet Lao prueba palpablemente el desarrollo de la lucha de los pueblos de Indochina.

La propaganda imperialista pretende ocultar el hecho de la existencia del Ejército Popular de Liberación de Pathet Lao, y trata de dar a los recientes éxitos de dicho ejército contra los franceses un carácter distinto al que realmente tiene. El imperialismo francés culpa a las fuerzas patriotas de sus recientes derrotas en el mencionado territorio de Pathet Lao, tratando de ocultar al mundo que la población de esta parte liberada asciende a un millón de almas.

El Ejército Popular de Pathet Lao venía acumulando fuerzas en las zonas liberadas del país con objeto de asestar un rudo golpe a los colonizadores franceses. Avanzando por la carretera nacional número 7 las tropas de Pathet Lao recorrieron doscientos kilómetros en seis días y ocuparon numerosas poblaciones. El 18 de abril tomaron Ban-Ban. Prosiguiendo la ofensiva, el flanco izquierdo del Ejército Popular de Liberación, alcanzó la llanura de Jarros punto de concentración de las tropas francesas y la cercaron completo.

El 29 de abril, las unidades del Ejército Popular de Liberación hallaban a cuarenta kilómetros de la residencia real en Luang-Prabang y en los primeros días de mayo tocaban ya a sus puertas.

Las victoriosas ofensivas del Ejército Popular de Liberación de Pathet Lao son ampliamente acogidas, por el pueblo, igual que las de los demás pueblos de Indochina, como una contribución a la lucha contra el imperialismo y sus objetivos de agresión y de guerra a cuchillo está el régimen fascista de Franco.

(c) Ministerio de Cultura 2005